

# Aimara

*Rodolfo Cerrón-Palomino y Juan Carvajal Carvajal\**

## 1. Aspectos generales

En la presente sección, luego de describir brevemente la situación actual en la que se encuentra el aimara, buscaremos situar la lengua en el ámbito de su contexto social, cultural e histórico, haciendo referencia a la tradición de los estudios aimaraicos y al rol que ella desempeña dentro del sistema educativo nacional.

### 1.1 Situación actual

El aimara es la segunda lengua ancestral boliviana en términos de distribución geográfica y de número de hablantes. Territorialmente, yendo de mayor a menor extensión, el aimara es hablado en 15 provincias del departamento de La Paz (Murillo, Omasuyos, Pacajes, Camacho, Muñecas, Larecaja, Franz Tamayo, Ingavi, Loayza, Inquisivi, Los Andes, Aroma, Manco Cápac, G. Villarroel y J.M. Pando), en 12 provincias de Oruro (El Cercado, Carangas, Sajama, Litoral, Ladislao Cabrera, Atahuallpa, Mejillones, Saucarí, T. Barrón, Sud Carangas, Nor Carangas y San Pedro de Totora), y en la provincia de Daniel Campos de Potosí. También se la habla en las provincias de Ayopaya y Tapacarí, en el departamento de Cochabamba, sin contar los bolsones de inmigrantes aimaras, en los departamentos de Beni y de Santa Cruz mayormente. Desde el punto de vista demográfico, según los resultados del censo de 2001, de un total de 8.261.554, los aimara-hablantes suman 1.525,3, es decir el 18.5% de la población boliviana. De ella, sólo 262.977, o sea el 7.1%, se considera monolingüe (cf. Molina y Albó 2006: 114-116).

### 1.2 Perfil sociolingüístico

No obstante su amplia cobertura geográfica, el aimara constituye una sola lengua, por encima de sus variedades dialectales y sociales. Lucy Briggs (1993) ofrece, por primera vez, un estudio integral de la dialectología

---

\* Rodolfo Cerrón-Palomino, especialista en lenguas andinas, Ph.D. en Lingüística (Universidad de Illinois), profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en actividad en la Pontificia Universidad Católica del Perú.  
Juan Carvajal Carvajal, Licenciado en Derecho por la Universidad Mayor de San Andrés, ex-Director del Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos, técnico de los Consejos Educativos de Pueblos Originarios (CEPOS), y autor de trabajos de nominalización en lengua aimara.

de la lengua, dentro del cual comprende también el territorio peruano. Posteriormente, Miranda (1995) y Apaza (2000) describen variedades más específicas, la de Omasuyos y la de la zona intersalar Uyuni-Coipasa, respectivamente. De tales estudios, en especial del primero, se desprende que las diferencias observadas no permiten divisar dialectos más o menos discretos, separados por determinadas isoglosas, sino un panorama “salpicado”, de rasgos más bien superficiales, que se dan aquí y allá, y no en forma privativa, de manera que las tres variedades geográficas que se postulan: (a) norteña, (b) sureña, y (c) intermedia, muestran un entrecruzamiento de rasgos y fenómenos que aparecen, desaparecen, y reaparecen aquí y allá (cf. Cerrón-Palomino 1995), por lo que dicha clasificación debe ser tomada como un indicador topográfico, en medio de un panorama dialectal heterogéneo, si bien de carácter superficial. En tal sentido, como ya lo observan los gramáticos de la colonia, y lo confirma Briggs cerca de cuatrocientos años después, las diferencias dialectales de la lengua no afectan la intercomunicación de sus hablantes. Desde el punto de vista de su diferenciación vertical, suele distinguirse entre un aimara *q'ara* y otro *jaqi* (véase Cárdenas & Albó 1983: sección 1.4), caracterizado el primero por el uso frecuente de préstamos del castellano y por el recurso de formas dialogísticas y de tratamiento menos corteses, a diferencia del segundo, tipificado por no registrar tales propiedades. Tales variedades reflejan sin duda alguna la situación de dominación social, política y cultural que define a la sociedad boliviana en su conjunto.

No obstante su importancia demográfica, histórica y cultural, el aimara sigue siendo una lengua dominada social y culturalmente, en condiciones de opresión respecto del castellano, como resultado de la herencia colonial que la república no logró cancelar. Dentro de dicho contexto, no sorprende que ella vaya cediendo gradualmente ante el castellano, como lo prueban los resultados de los últimos censos (1993 y 2001): a través de ellos se observa que si bien la población aimara-hablante aumenta en términos absolutos, la misma decrece en términos porcentuales, como ocurre con el quechua y con las otras lenguas ancestrales (cf. Molina & Albó 2006: 102). Con todo, los bilingües de aimara y castellano, según el último censo, ascienden a 1.049.411, o sea constituyen el 37.9% de la población (cf. Molina & Albó 2006:114).

### 1.3 Perspectivas educativas

El uso de la lengua como vehículo de instrucción es el resultado de una larga lucha del pueblo aimara, que se remonta a los inicios del siglo XX, y que se forja con los movimientos reivindicacionistas de corte autogestionario iniciados por los propios indígenas. Como se sabe, la conquista de tal derecho, que inicialmente se reducía al reclamo de una alfabetización en lengua castellana, pasó por distintas etapas hasta conseguirse el reconocimiento del uso de la lengua originaria dentro del sistema educativo boliviano actual (véase López 2005: cap. II). En la década del noventa del siglo pasado se comienzan a ensayar en los países andinos programas de educación bilingüe intercultural que propugnan el uso de la lengua ancestral no sólo ya como un medio para lograr una castellanización más eficiente sino como un fin en sí mismo. Dentro de esta nueva orientación, la situación boliviana, que hasta entonces había conocido ensayos de educación bilingüe de corte asimilacionista y experimentalista, cambia radicalmente en su política educativa, y dentro de ella su política lingüística, al promulgarse la Reforma Educativa de 1994, la misma que adopta el esquema de educación intercultural bilingüe (EIB), en el nivel primario y en el área rural, como parte de un proyecto amplio de reivindicaciones étnicas y sociales del pueblo aimara, reclamado por las organizaciones indígenas y por los movimientos sindicales, contando con el apoyo masivo de los padres de familia y los maestros rurales. En verdad, fue la presión de tales organizaciones de base la que logró sensibilizar a los grupos de poder y del gobierno para conquistar los espacios que finalmente se abrieron.

Para la implementación de dicha política a nivel nacional fue necesario contar no sólo con el apoyo decidido del estado y de otras instituciones, generalmente de carácter binacional, sino sobre todo con la participación activa de los agentes educativos, especialmente profesores y capacitadores, debidamente entrenados para tal efecto. Un desafío no menos urgente fue la preparación de materiales de enseñanza y textos de apoyo en lengua aimara requeridos por el sistema curricular EIB. Particularmente importante en este respecto fue la

tarea de normalizar la escritura y la gramática de la lengua, así como la elaboración del léxico propio empleado en el aula por parte de los maestros bilingües. No obstante el gran esfuerzo de reivindicación idiomática desplegado en más de un decenio, la realidad lingüística, tal como se dijo en la sección anterior, no parece haber cambiado a favor del uso de la lengua aimara, pues ésta sigue cediendo ante el castellano. Lo que prueba algo que no es ninguna novedad: la escuela no es por sí sola la panacea para resolver las desigualdades idiomáticas, pues la lucha por la reivindicación de una lengua involucra a la sociedad en su conjunto y no sólo a determinados sectores de ella, y menos aún cuando hay profundas contradicciones entre los grupos de poder y los sectores dominados.



Jóvenes estudiando aimara como L2 en La Paz (Foto Juan Carvajal Carvajal 2001).

#### 1.4 Perfil etnohistórico

A la llegada de los españoles, en el actual territorio boliviano se distinguían varios pueblos o, modernamente hablando, grupos étnicos de habla aimara, que se alineaban en dos grandes bandos, teniendo como línea divisoria la Cordillera Real: en la banda occidental, llamada Orcosuyo, los lupacas, pacajes, carangas, quillacas y caracas; y, en la banda oriental, llamada Omasuyo, los soras, charcas, chuis y chichas (cf. Bouysse-Cassagne 1987: cap. II). De acuerdo con los estudios etno-históricos y lingüísticos más recientes, tales “naciones”, provenientes de los Andes Centrales, alrededor del siglo XIII, habían logrado aimarizar todo el territorio altiplánico, desplazando a los collas, los descendientes de los fundadores de Tiahuanaco, de habla puquina, y a los urus, antiguos moradores del eje lacustre Titicaca-Coipasa (véase Cerrón-Palomino 2000: cap. VII).

Luego de la conquista incaica del Collao a mediados del siglo XV, todo el territorio altiplánico pasó a formar parte de la región, en adelante designada precisamente como Collasuyo, es decir la “región de los

collas”. Parte de dicho territorio fue quechuizado como ocurrió, por ejemplo, con el valle de Cochabamba, repoblado íntegramente de mitimaes por Huaina Cápac. Producida la conquista española, los nuevos amos no hicieron sino consolidar la designación de “colla” para todo el territorio altiplánico. De manera que antes del uso de *aimara* para nombrar al idioma, se lo designaba como “lengua de los collas”, según lo atestiguan los documentos coloniales más tempranos. En efecto, sólo a partir de la segunda mitad del siglo XVI comienza a difundirse el nombre de “lengua aimara”, siendo la del Lic. Polo de Ondegardo la primera documentación de dicho empleo (cf. Polo 1985 [1559]). Posteriormente, el uso del adjetivo para designar no sólo ya a la lengua sino a todos sus hablantes fue ganando terreno al finalizar el siglo XVI para consolidarse luego en el siguiente, al punto de borrar completamente sus nombres étnicos originarios. De esta manera, el término *aimara*, que en un principio era empleado como nombre de la lengua, fue ampliando su significado para adquirir un valor étnico general (= pueblo de habla aimara), quedando listo para resemantizarse como el epíteto de la “nación” aimara (cf. Cerrón-Palomino 2007).

### 1.5 Clasificación genética

Evidencias de índole onomástica (principalmente la toponimia), documental (fundamentalmente del siglo XVI), y lingüística propiamente dicha, señalan que la distribución geográfica de la lengua fue diferente en tiempos pasados, y de hecho, territorios del sureste peruano, hoy día de habla quechua, todavía eran aimara-hablantes en pleno siglo XVI. Es más, hoy sabemos que la propia región cuzqueña estaba inmersa en territorio de habla aimara durante los períodos iniciales del imperio incaico, habiendo sido precisamente la variedad local la lengua oficial de los incas (cf. Cerrón-Palomino 2004), mucho antes de que lo fuera el quechua.

De todo ese vasto territorio centro-andino, ocupado por el aimara histórico, hoy quedan sólo dos emplazamientos en los cuales persiste la lengua o, mejor, sus descendientes modernos, que forman dos ramas alejadas en el espacio y en el tiempo: a) la rama *tupina* o central, actualmente representada únicamente por dos dialectos supérstites, hablados en la provincia limeña de Yauyos (Perú): el cauqui y el jacaru, el primero en su fase final de extinción; y (b) la rama altiplánica o sureña, de gran vitalidad y mayor difusión, hablada en el Perú, Bolivia y Chile. Las diferencias estructurales que guardan entre sí ambas ramas son de tal calibre que entorpecen toda intercomunicación entre sus hablantes, por lo que hay que ver en ellas no dos dialectos de una lengua sino más bien dos lenguas de una misma familia idiomática.

La reconstrucción de la lengua ancestral, es decir el tronco originario del cual se derivan las lenguas aimaras contemporáneas, es algo que ha venido efectuándose en la segunda mitad del siglo XX, aunque la propuesta integral de un proto-aimara es algo que sólo data de comienzos del siglo en curso (véase Cerrón-Palomino 2000). No estará de más señalar que una de las dificultades con las que ha tropezado el estudio histórico de la familia respectiva es el hecho de que apenas cuente con dos lenguas-testimonio, aparte de algunos datos escuetos para otras variedades hoy desaparecidas, rescatables parcialmente de la documentación colonial.

Como se desprende de algunos pasajes previamente expuestos, el pasado del aimara está íntimamente ligado al del quechua, y tal parece que esta historia compartida se remonta por lo menos a dos milenios atrás. Seguramente como resultado de esta milenaria convivencia en el espacio centro-andino, las dos familias de lenguas, presentan hoy un paralelismo extraordinario en todos sus niveles de organización gramatical y léxica (cf. Cerrón-Palomino 2007). Esta situación ha inducido a pensar, desde los tiempos coloniales, que ambas lenguas pudieran tener un ancestro común, es decir que descendieran de un mismo tronco originario. Sin embargo, como lo hemos señalado en Cerrón-Palomino (2000: cap. VIII), los intentos por probar dicha hipótesis han sido infructuosos, lo que no significa que ellas no hayan estado relacionadas genéticamente en algún momento de su evolución. En el estado del conocimiento que tenemos del problema podemos concluir señalando que las semejanzas que guardan entre sí ambas entidades pueden deberse tanto a fenómenos de contacto cuanto a una herencia común, es decir sin descartar la posibilidad de un ancestro común muy remoto. Mientras tanto, en términos clasificatorios, es preferible hablar del aimara como una familia lingüística independiente.



Don Feliciano haciendo *k'anti* en la provincia de Los Andes (Foto Juan Carvajal Carvajal 2001).



Danza Moquilulo en Santiago de Huata (Foto Juan Carvajal Carvajal 2001).

## 1.6 Antecedentes y fuentes de estudio

La variedad sureña del aimara fue registrada, por primera vez, por los traductores del Tercer Concilio Limense (1985 [1584-1585]), quienes emplearon el aimara pacaje, o sea el hablado en La Paz, en las versiones de las obras catequísticas preparadas por dicho sínodo. La primera codificación de la lengua y el acopio de su léxico, en cambio, los hizo el jesuita italiano Ludovico Bertonio, tomando la variedad *lupaca*, particularmente la hablada en Juli (Puno), como dialecto-base. Como lo señala el propio gramático, no obstante la selección inicial hecha por los traductores conciliares a favor de la variedad pacaje, la decisión de codificar el aimara *lupaca* no lo desautorizaba, desde el momento en que ambas variedades, y, en general, todo el aimara sureño constituía una sola y misma lengua (cf. Bertonio 1603: 12). Convertida la reducción de Juli en un verdadero semillero de aimaristas y quechuistas, es natural que, durante todo el período en que se establecieron allí los jesuitas (1577), fuera el aimara lupaqueño el que asumiera un rol modélico. Con la expulsión de los jesuitas (1767) y la creación del Virreinato de La Plata (1776) dicho rol le correspondería en adelante a la variedad *pacaje*. Incidentalmente, el arte y vocabulario breves de Torres Rubio (1616) parece corresponder a la variedad metropolitana de Potosí, hoy completamente desaparecida.

De esta manera, los tratados gramaticales y lexicográficos de Bertonio se constituyeron en las obras de consulta indiscutible en toda la etapa colonial y bien entrada la república, no obstante los reparos exagerados de Mercier y Guzmán (cf. Cerrón-Palomino 2001), uno de los últimos jesuitas asentados en Juli. En verdad, tendremos que esperar hasta fines del siglo XIX para contar con una descripción moderna del aimara pacaje: nos referimos a la obra del ilustre viajero alemán Ernst Middendorf (1891), quien, teniendo a la mano la obra bertoniana, prepara su valiosa gramática, lamentablemente nunca traducida al castellano. Por lo demás, el recuento ofrecido hasta aquí solo toma en cuenta, como se vio, las obras fundacionales de los estudios aimaraicos. Fuera de ellas, la bibliografía menor sobre el aimara paceño resulta realmente muy prolífica, como puede verificarse con sólo hojear los tomos de Rivet y de Créqui-Montfort (1951-1956).

En cuanto a los estudios contemporáneos, hay que señalar que no existen a la fecha tratados gramaticales de carácter descriptivo, con excepción del texto referencial ofrecido por Martha Hardman *et al.* (1988). El libro en referencia es heterogéneo en el tratamiento de los niveles gramaticales abordados, pero tiene la virtud de aproximarnos a la lengua tal como esta se manifiesta en la actualidad. Fuera de ello, abundan ciertamente los textos y opúsculos de carácter normativo-tradicional, ya sean de origen misionero o laico, a la par que no son pocos los manuales que se inspiran en los métodos de enseñanza de segundas lenguas. Un recuento bibliográfico al respecto puede verse en Briggs (1985) y en Cerrón-Palomino (2000: cap. II, sección 3).

En el trabajo ofrecido en las secciones siguientes describiremos las estructuras básicas del aimara paceño, teniendo como informante-asesor al profesor Juan Carvajal, hablante nativo de la lengua y viejo colaborador nuestro, y coautor de la presente contribución, echando mano al mismo tiempo de todas las informaciones con que contamos a la fecha.

## 2. Esbozo gramatical

En las secciones desarrolladas a continuación presentaremos lo más escuetamente posible las estructuras básicas de la lengua, primeramente la fonología, luego la morfología, y finalmente la sintaxis.

### 2.1 Fonología

En esta sección introduciremos la estructura fonológica del aimara, presentando, primeramente, sus unidades consonánticas y vocálicas, así como algunas pautas de su realización fonética; en segundo término, caracterizando la estructura silábica de la lengua; y, en tercer lugar, describiendo el régimen acentual que la tipifica. En sección aparte introduciremos igualmente el alfabeto oficial, señalando algunas pautas generales de su empleo.

### 2.1.1 Consonantes

El cuadro ofrecido a continuación presenta el inventario consonántico de la lengua.

**Cuadro 1**  
**Inventario consonántico**

Puntos		Bilabiales	Alveolares	Palatales	Velares	Postvelares	Glotal
Modo							
Oclusivas	Simples	p	t	č	k	q	
	Aspiradas	p <sup>h</sup>	t <sup>h</sup>	č <sup>h</sup>	k <sup>h</sup>	q <sup>h</sup>	
	Glotalizadas	p'	t'	č'	k'	q'	
Fricativas			s			χ	h
Nasales		m	n	ɲ	(ŋ)		
Líquidas	Laterales		l	ʌ			
	Vibrante		r				
Semivocales		w		y			

Nótese, en el cuadro, que las palatales /č, č<sup>h</sup>, č'/, no obstante ser africadas, es decir una combinación de oclusiva más fricativa (en cuya producción el aire encuentra a su paso una interrupción inicial que luego se disuelve en una fricción), aparecen formando parte de las oclusivas. La razón de ello obedece al hecho de que, funcionalmente, tales sonidos observan la misma conducta de las oclusivas. De manera que, aun cuando en términos fonéticos estamos frente a dos modos de articulación diferentes, desde el punto de vista fonémico-funcional las consonantes africadas y las oclusivas del aimara tienen un mismo comportamiento.

En general, las propiedades de las consonantes presentadas no revisten mayores novedades, por lo que en las secciones siguientes nos limitaremos, por un lado, a ilustrar las oposiciones particularmente peculiares del sistema fonológico de la lengua, y, por el otro, a señalar aspectos igualmente específicos relativos a la distribución (= fonotáctica) de algunos de sus segmentos.

#### 2.1.1.1 Oposiciones

En lo que respecta a las oclusivas, la oposición sistemática entre los tres tipos de consonantes correspondientes a los cinco puntos mencionados queda ilustrada con los ejemplos de tripletes opositivos que pasamos a ofrecer:

- oclusivas bilabiales: /p/ *pata* 'encima', /p<sup>h</sup>/ *p<sup>h</sup>ata* 'partido' y /p'/ *p'ata* 'cavar'.
- oclusivas dento-alveolares: /t/ *tanta* 'junta', /t<sup>h</sup>/ *t<sup>h</sup>ant<sup>h</sup>a* 'andrajo' y /t'/ *t'ant'a* 'pan'.
- oclusivas palatales: /č/ *čura* 'dar', /č<sup>h</sup>/ *č<sup>h</sup>uru* 'pico' y /č'/ *č'uru* 'caracol'.
- oclusivas velares: /k/ *kanka* 'asado', /k<sup>h</sup>/ *k<sup>h</sup>ank<sup>h</sup>a* 'áspero' y /k'/ *k'ank'a* 'costra'.
- oclusivas postvelares: /q/ *qutu* 'grupo', /q<sup>h</sup>/ *q<sup>h</sup>utu* 'papada' y /q'/ *q'utu* 'bocio'.

En cada caso, como puede observarse, los ejemplos son formalmente idénticos, excepto en un segmento (o a lo sumo dos), que es el responsable de la diferente significación de los juegos de tripletes involucrados.

En cuanto a las consonantes fricativas, fuera de la dento-alveolar /s/, la lengua distingue entre una postvelar /χ/ y una glotal /h/. De esta manera, se registran ejemplos como los de *č'uχu* 'tos', *č'iχi* 'seso' y *tuxu* 'flaco', que se oponen a los de *č'ubu* 'silencio', *č'ibi* 'césped' y *tubu* 'conejo silvestre', respectivamente.

Por lo que respecta a las semivocales, es de advertirse que el aimara muestra una fluctuación entre la bilabial /w/ y la palatal /y/, como puede verse en: *wamp'u* ~ *yamp'u* 'embarcación', *q<sup>h</sup>awqa* ~ *q<sup>h</sup>ayqa* 'cuánto',

*lawu- ~ layu-* ‘envolver’, *sawu- ~ sayu-* ‘tejer’, etc. Nótese, además, que la /y/ (y ocasionalmente también la /w/), cuando aparece entre vocales idénticas, tiende a desaparecer produciendo un encuentro que se resuelve en una sola vocal larga. Así, los ejemplos que siguen varían entre sí, mostrándose ya sea en su forma enteriza, ya sea en su versión abreviada: *maya ~ ma:* ‘uno’, *paya ~ pa:* ‘dos’, *t<sup>h</sup>aya ~ t<sup>h</sup>a:* ‘frío’, *suyu ~ su:* ‘región’, *čayaka ~ ča:ka* ‘tallo seco de quinua’, *q<sup>h</sup>awa ~ q<sup>h</sup>a:* ‘estiércol’, etc. Señalemos también que los numerales *maya* y *paya* suelen pronunciarse [ma:] y [pa:], obligatoriamente, cuando van delante de otro nombre, como en *maya uta* ‘una casa’, *paya uta* ‘dos casas’, etc. El pronombre personal *naya* ‘yo’, sin embargo, al perder su /y/ no suele provocar alargamiento: así, *naya-naka* ‘nosotros (exclusivo)’ se pronuncia simplemente [nanaka].

### 2.1.1.2 Aspectos fonotácticos

En general, las oclusivas no aparecen delante de otra consonante, ni mucho menos ante pausa, posición ésta en la que, por lo demás, no se da ningún segmento consonántico. Sin embargo, lo dicho es cierto en tanto se consideren como unidad de análisis sólo raíces, como en los ejemplos vistos hasta aquí, pues cuando se toma en cuenta ejemplos que constituyen palabras, la restricción señalada queda sin efecto (véase sección 2.3.2, para la distinción de estos dos conceptos).

En relación con la ocurrencia de las oclusivas aspiradas y glotalizadas, debe notarse que cuando una raíz porta dos oclusivas, y una de ellas es laringalizada, ésta será siempre la primera de la izquierda. Según esto, sólo son posibles ejemplos como los siguientes: *p<sup>h</sup>aki-* ‘quebrar’, *t<sup>h</sup>ampa*, ‘enmarañado’, *č<sup>h</sup>aska* ‘greñado’, *k<sup>h</sup>anti* ‘rueca’, *q<sup>h</sup>utu* ‘bocio’, etc. De otro lado, nótese también que el aimara admite más de una laringalizada por raíz, según puede verse en: *t<sup>h</sup>ant<sup>h</sup>a* ‘pan’, *p<sup>h</sup>amp<sup>h</sup>a-* ‘enterrar’, *č<sup>h</sup>ump<sup>h</sup>i* ‘castaño’, *k<sup>h</sup>ank<sup>h</sup>a* ‘mugre’, *q<sup>h</sup>ap<sup>h</sup>i* ‘fragancia’, etc. Adviértase también, de paso, la armonía en la distribución de las laringalizadas: cuando en una raíz coaparecen consonantes homorgánicas (de igual articulación), éstas presentan idéntica modificación (o aspiradas o glotalizadas), según se puede apreciar en ejemplos como los de *p<sup>h</sup>ap<sup>h</sup>u* ‘tierra suelta’, *p<sup>h</sup>ap<sup>h</sup>i* ‘tierra blanda’, *t<sup>h</sup>alt<sup>h</sup>a* ‘baba’, *t<sup>h</sup>ult<sup>h</sup>u* ‘rastrojo’, *č<sup>h</sup>ač<sup>h</sup>a-* ‘filtrar’, *č<sup>h</sup>ič<sup>h</sup>iranka* variedad de mosca’, *k<sup>h</sup>ak<sup>h</sup>a* ‘tartamudo’, *k<sup>h</sup>ak<sup>h</sup>a* ‘grieta’, *q<sup>h</sup>aq<sup>h</sup>a-* ‘rajar leña’, *q<sup>h</sup>alq<sup>h</sup>a* ‘loro’, etc. Sin embargo, cuando las consonantes son heterorgánicas, las modificaciones también lo son, pero en este caso es frecuente que la segunda consonante se simplifique. Así, ejemplos como los siguientes varían entre sí: *p<sup>h</sup>anč<sup>h</sup>a ~ phanča* ‘florecer’, *p<sup>h</sup>at<sup>h</sup>u ~ p<sup>h</sup>atu* ‘compacto’, *p<sup>h</sup>ult<sup>h</sup>i- ~ p<sup>h</sup>ulti-* ‘zambullir(se)’, *p<sup>h</sup>unk<sup>h</sup>i- ~ p<sup>h</sup>unki-* ‘hincharse’, *t<sup>h</sup>ak<sup>h</sup>i ~ t<sup>h</sup>aki* ‘camino’, *t<sup>h</sup>aq<sup>h</sup>i ~ t<sup>h</sup>aqi* ‘sufrimiento’, *č<sup>h</sup>ak<sup>h</sup>a ~ č<sup>h</sup>ak a* ‘hueso’, *č<sup>h</sup>ap<sup>h</sup>u ~ č<sup>h</sup>apu* ‘madrugada’, *k<sup>h</sup>i<sup>h</sup>a ~ k<sup>h</sup>ita* ‘mensajero’, *k<sup>h</sup>it<sup>h</sup>a ~ k<sup>h</sup>ita* ‘montaraz’, *q<sup>h</sup>ip<sup>h</sup>a ~ q<sup>h</sup>ipa* ‘detrás’, *q<sup>h</sup>ap<sup>h</sup>a ~ q<sup>h</sup>apa* ‘activo’, etc.

Ahora bien, en relación con la primera restricción señalada, nótese que ejemplos como los que siguen: *pist<sup>h</sup>a-* (< *pisi-t<sup>h</sup>a-*) ‘escasear’, *takt<sup>h</sup>a-* (< *taki-t<sup>h</sup>a-*) ‘pisotear’, *čiq<sup>h</sup>t<sup>h</sup>a-* (< *čiq<sup>h</sup>a-t<sup>h</sup>a-*) ‘acertar’, *kučt<sup>h</sup>a-* (< *kuču-t<sup>h</sup>a-*) ‘cortar’, *qunt<sup>h</sup>a-* (< *qunu-t<sup>h</sup>a-*) ‘sentarse’, etc. no la contradicen, pues ellos constituyen palabras (que conllevan el sufijo *-t<sup>h</sup>a*) y no simples raíces.

En cuanto a la fricativa postvelar, es decir /χ/, notemos que ella nunca aparece en posición inicial absoluta, y sólo marginalmente se la encuentra en una raíz como *χiχi* ‘extracto de cereal’. La distribución defectiva del fonema obedece sin duda al hecho de que se trata de un reflejo irregular de una antigua oclusiva postvelar /q<sup>h</sup>/. La aspirada glotal /h/, a su turno, tiene una distribución igualmente limitada. Nótese, además, que su realización, tal vez por influencia del castellano, es mayormente velar, es decir [x]: de esta manera, una pronunciación como [hisa] ‘sí’ es infrecuente, comparada con la de [xisa]. Téngase en cuenta, por lo demás, que en el análisis que ofrecemos, la /h/ tiene una realización velar en posición final de sílaba: así, en [č<sup>h</sup>uxla] ‘choza’, [luxt<sup>h</sup>a] ‘llipta’, etc., que, fonológicamente, se analizan como /č<sup>h</sup>uhla/ y /luht<sup>h</sup>a/, respectivamente.

Ahora bien, como es fácil constatar, no es infrecuente la ocurrencia de /h/ en posición inicial de palabra; sin embargo, en este punto debemos señalar que, al lado de una /h/ genuina hay otra [h] superflua, que llamaremos protética: ésta se da como una especie de efecto anticipatorio de la articulación de una oclusiva laringalizada en una raíz que empieza por vocal y contiene dicha consonante. En efecto, en voces como las



siguientes: *hap'a* ‘dislocado’, *but'u* ‘menudo’, *bač'a* ‘grande’, *bisk'a* ‘pequeño’, *biq'i-* ‘exhalar’, por un lado; y *huyph'i* ‘escarcha’, *bat<sup>b</sup>a* ‘semilla’, *buc<sup>h</sup>a* ‘mazamorra’, *buyk<sup>b</sup>u* ‘ciego’ y *haq<sup>b</sup>i* ‘barranco’, por el otro, la [h] inicial es como un aprestamiento articulatorio de las consonantes laringalizadas respectivas. Ello quiere decir que la presencia de la oclusiva laringal acarrea como consecuencia la articulación automática de [h]. Adviértase, sin embargo, que el registro de formas como: *ayt'a-* (< *aya-t'a-*) ‘cargar’, *ikt'a-* (< *iki-t'a-*) ‘dormir’, *uñt'a-* (< *uña-t'a-*) ‘conocer’, *ant<sup>b</sup>api-* (< *ana-t<sup>b</sup>api-*) ‘juntar’, *ist<sup>b</sup>api-* (< *isa-t<sup>b</sup>api-*) ‘vestir’, *uk<sup>b</sup>ama* (< *uka-hama*) ‘de ese modo’, etc., no constituyen contraejemplos, toda vez que ellas son palabras de estructura compleja y no simples raíces.

Finalmente, señalemos que la lengua, si bien registra una vibrante de naturaleza simple, es decir /r/, según lo ilustran ejemplos como *aru* ‘palabra’, *mara* ‘año’, *marka* ‘pueblo’, *laçra* ‘lengua’, *t'awra* ‘lana’, ella no aparece jamás en inicial de palabra. Los pocos ejemplos que pueden encontrarse en los diccionarios, como *riyata*, *rumarisu*, *rimiña*, etc. provienen del castellano *reata*, *romadizo*, *remendar*, respectivamente. Todo ello sugiere que el aimara tenía una regla en virtud de la cual la /r/ inicial se actualizaba como [l]. De hecho, históricamente, palabras con /r/ inicial tomadas del quechua cambiaron dicha consonante por /l/. Son ejemplos: *lirpu* ‘espejo’, *lanti* ‘reemplazo’, *laki-* ‘seleccionar’, *larqa* ‘acequia’, etc., que provienen del quechua *rirpu*, *ranti*, *raki-* y *rarqa*, respectivamente.

### 2.1.2 Vocalismo

En el cuadro siguiente ofrecemos el sistema vocálico del aimara.

**Cuadro 2**  
**Sistema vocálico**

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Altas	i		u
Baja		a	

En general, tales vocales se caracterizan por ser propensas a su reducción y aun supresión, conforme se verá (véase sección 2.2.2). La lengua también registra vocales largas, es decir /i:, u:, a:/, como resultado de una serie de procesos fonotácticos y morfofonémicos que serán tratados en su momento (véase sección 2.2.2.1). Ya se vio, por lo pronto, como la elisión de la /y/ en posición intervocálica provoca la contracción de vocales encontradas en una sola larga (véase sección 2.1.1.1). Como en el caso de las consonantes, aquí también nos ocuparemos sólo de las características más saltantes del sistema vocálico.

#### 2.1.2.1 Naturaleza de las vocales altas

Desde el punto de vista de su producción, las vocales “altas” de la lengua son, en verdad, más exactamente, altas-abiertas. Es decir, palabras como *iru* ‘paja brava’ y *pari* ‘caliente’, por un lado, y *uru* ‘día’ y *aru* ‘palabra’, por el otro, se pronuncian, en verdad, como [irʊ] y [pari], de un lado, y [ʊru] y [aru], de otro, respectivamente. Sólo en contados contextos, como por ejemplo, precedidas de una consonante palatal, tales vocales se realizan como verdaderamente altas: así en *pillu* [piɭu] ‘guirnalda’, *p'uyyu* [p'uyyu] ‘figura romboide’, etc. De otro lado, también dependiendo del contexto, ellas pueden adquirir un timbre más abierto, incluso en grado mayor que el de las vocales medias castellanas, como se verá.

##### 2.1.2.1.1 Vocales altas /i, u/

Los ejemplos de (1) ilustran por sí mismos las variaciones de timbre que presentan las vocales “altas” mencionadas.

(1)	/i/		/u/	
	[čeqa]	‘cierto’	[č’oqε]	‘papa’
	[q’epi]	‘atado’	[qɔtú]	‘montón’
	[č <sup>h</sup> εχči]	‘jaspeado’	[moχsa]	‘dulce’
	[leqe]	‘golpe’	[moqɔ]	‘articulación’
	[q <sup>h</sup> espi]	‘cristal’	[qosqɔ]	‘var de lechuza’
	[p’εŋqa]	‘vergüenza’	[toŋqɔ]	‘maíz’
	[perqa]	‘pared’	[orqɔ]	‘macho’

Como puede apreciarse, la /i/ y la /u/ aimaras adquieren, por un lado, un grado de abertura media [e] y [o] cuando aparecen seguidas de una consonante postvelar; y, por otro lado, asumen un grado máximo de apertura, es decir [ε] y [ɔ], cuando van precedidas de la misma clase de consonante, a menos que formen sílaba trabada (véase sección 2.1.3). Además de ello, también puede advertirse que para que tales vocales se abran en [e] y [o] no es necesario que se encuentren en contacto directo con la postvelar, pues entre ambas puede intervenir otra consonante, como lo prueban los dos últimos ejemplos.

### 2.1.3 Estructura silábica

La sílaba aimara es una unidad sonora constituida por un núcleo con o sin márgenes. El núcleo o cresta silábica, por definición, es siempre una vocal; los márgenes, a su turno, los constituyen las consonantes. Se habla de sílaba libre cuando el núcleo no tiene margen postnuclear; y, en cambio, se habla de una sílaba cerrada o trabada, cuando registra margen postnuclear. Las siguientes configuraciones forman sílabas típicas del aimara (nótese que en los ejemplos, V simboliza al núcleo, C al margen, y el punto a la linde silábica):

(2)	V	[u.ma]	‘agua’
	VC	[ir.pa]	‘canal’
	CV	[qa.λu]	‘cría’
	CVC	[mar.ka]	‘pueblo’

Teniendo en cuenta los tipos de sílabas registrados, la fórmula general de la estructura silábica de la lengua sería la siguiente (donde los números superescritos señalan el máximo y los infrascriptos el mínimo de ocurrencias):  $C^1_0VC^1_0$ . El último ejemplo ilustra precisamente la máxima expansión de la fórmula, con margen pre y postsilábico: [mar] en /mar.ka/, o sea la primera sílaba de la palabra. Si, de otro lado, quisiéramos representar palabras de más de una sílaba, la fórmula sería:  $C^1_0VC^2_1V$ , y el ejemplo que ilustraría la máxima expansión sería [qoŋ.qɔ.ri], o sea /qunquri/ ‘rodilla’.

Como puede apreciarse, la segunda fórmula exige que toda raíz aimara termine en sílaba libre. En efecto, una raíz aislada jamás acaba en consonante, hecho que se puede observar fácilmente en el tratamiento de los préstamos provenientes tanto del quechua como del castellano: voces como *q<sup>h</sup>apaq*, *supay*, *pinaw*, etc., del quechua, acabadas en consonante, pasan a la lengua con una vocal final de soporte, que habitualmente es [a]: *q<sup>h</sup>apapa*, *supaya*, *pinawa*. Del mismo modo, voces castellanas como ‘lápiz’, ‘cajón’, ‘arroz’, etc., son adoptadas (y adaptadas) en la lengua como *lapisa*, *kaxuna* y *arusa*, respectivamente.

Nótese, sin embargo, que la fórmula silábica del aimara es válida únicamente para las formas que constituyen raíz, pues en el nivel de la palabra (es decir cuando la raíz se combina con sufijos flexivos y derivativos) la estructura silábica se complica enormemente debido a los procesos de supresión vocálica muy frecuentes en la lengua (véase sección 2.2.1).

Resumiendo, las siguientes restricciones son válidas en la lengua:

- (a) los márgenes pre o postnucleares contienen una y nada más que una consonante.  
No existen, pues, sílabas del tipo \*CCV ni \*VCC.

- (b) entre un núcleo silábico y otro debe mediar por lo menos una consonante; o sea que no se toleran secuencias de vocales: queda descartada una estructura del tipo \*V.V.

De otro lado, como indica la fórmula silábica de máxima expansión, la lengua no tolera sino dos consonantes en posición inter-nuclear; es decir, la máxima ampliación de márgenes sería VC.CV, donde, según se aprecia, la primera de las consonantes es interpretada como margen postnuclear y la segunda como prenuclear: así, en [or.qɔ] ‘macho’. Hay que precisar, sin embargo, que el aimara presenta una severa restricción en la naturaleza de estas consonantes, llamadas disilábicas (por alinearse en distintas sílabas). Ocurre que en la fórmula parcial  $VC_1C_2V_1$ , la  $C_1$  no puede ser una consonante oclusiva (véase sección 2.1.1.2), a menos que estemos hablando de una palabra. Por lo mismo, nótese ahora que la voz *amsta* ‘ladera’, con tres consonantes intervocálicas, no es un contraejemplo a la fórmula general, desde el momento en que se trata de la relexificación particular de una antigua forma compleja, cuya etimología no es del todo clara.

### 2.1.4 Régimen acentual

El aimara porta el acento de intensidad en la penúltima sílaba, a raíz de su fijación ocurrida en época relativamente reciente (de hecho, aún hay dialectos aimaras centro-peruanos que registran una acentuación menos fija). Su ubicación dentro de la palabra es entonces automática, y, por consiguiente, predecible. Siendo tal, no tiene rango fonológico, es decir no se dan palabras que se distingan semánticamente sólo en virtud de la colocación del acento, como sí ocurre en castellano, donde las palabras *término*, *termino* y *terminó* tienen distinta significación de acuerdo con el desplazamiento acentual de la primera, a la segunda y a la tercera sílabas. El carácter fijo del acento se puede advertir de manera nítida en el aimara agregándole a una raíz tantos sufijos como sea posible: el acento se ubicará automáticamente en la penúltima posición. Son ejemplos:

- |     |                   |                              |
|-----|-------------------|------------------------------|
| (3) | [úta]             | ‘casa’                       |
|     | [uta-náka]        | ‘casas’                      |
|     | [uta-naká-mpi]    | ‘con las casas’              |
|     | [uta-naka-mpí-wa] | ‘con las casas, ciertamente’ |

No obstante el patrón general acentual señalado, el aimara, que también registra acentuación aguda, aunque de naturaleza más bien enfática, presenta algunos casos de aparente violación del mismo. Uno de ellos lo encontramos en la forma de la primera persona de futuro: [sará-:] ‘iré’, [t<sup>h</sup>oqɔ-:] ‘bailaré’, etc. Aquí, como se ve, la vocal alargada atrae el acento sobre sí, dando como efecto una pronunciación aguda. Los otros casos de aparente violación tienen que ver con los fenómenos de supresión de vocal final al interior de frase u oración. Así, en un enunciado como [nayá-x qɔtá-r sár-t-wa] ‘voy al lago’, las dos primeras palabras portan aparentemente una acentuación aguda. Sin embargo esto es sólo una apariencia, puesto que, en verdad, tales formas muestran supresión de vocal final luego de recibir acentuación penúltima normal. O sea que la representación fonémica aproximada de dicha oración es, en verdad, /nayá-χa qutá-ru sar-tá-wa/.

### 2.1.5 Alfabeto aimara

La lengua cuenta con un alfabeto oficial, aprobado en 1984 por D.S. No. 20227, el mismo que fuera propuesto en el marco de un Seminario sobre Educación Bilingüe realizado en Cochabamba el año anterior, a iniciativa del Ministerio de Educación y del SENAEP (Servicio Nacional de Alfabetización y Educación Popular). Presentamos el alfabeto respectivo, teniendo, a la izquierda, el fonema correspondiente, seguido de la grafía respectiva (como es usual, los fonemas aparecen entre barras y las grafías entre corchetes angulados), el mismo que será empleado de aquí en adelante cada vez que citemos ejemplos de la lengua:

/a/ <a>, /a:/ <ä>, /č/ <ch>, /čʰ/ <chh>, /č'/ <ch'>, /h/ <j>, /i/ <i>, /i:/ <ī>, /k/ <k>, /kʰ/ <kh>, /k'/ <k'>, /l/ <l>, /l/ <ll>, /m/ <m>, /n/ <n>, /ñ/ <ñ>, /p/ <p>, /pʰ/ <ph>, /p'/ <p'>, /q/ <q>, /qʰ/ <qh>, /q'/ <q'>, /r/ <r>, /s/ <s>, /t/ <t>, /tʰ/ <th>, /t'/ <t'>, /u/ <u>, /u:/ <ü>, /w/ <w>, /χ/ <x>, /y/ <y>.

## 2.2 Morfofonémica

Los procesos morfofonológicos del aimara se manifiestan a través de la elisión (= supresión) y contracción de vocales, acarreado como consecuencia el surgimiento de consonantes geminadas, así como también la reducción de grupos consonánticos. Sin embargo, no todos ellos actúan del mismo modo ni tienen las mismas restricciones, y así, a la par que unos operan al interior de palabra, otros lo hacen en un nivel transléxico, mostrando condicionamientos, de orden estrictamente morfológico en unos casos, y sintácticos en otros.

### 2.2.1 Elisiones morfológicamente condicionadas

En este tipo de elisiones, ciertos sufijos, que podrían llamarse “fuertes”, provocan la caída de la vocal que los precede, sea ésta la de la raíz, la del tema (= raíz más sufijo derivativo) o de la palabra; otros, por el contrario, de naturaleza “débil”, no tienen fuerza para suprimir la vocal precedente, protegiéndola más bien de su caída; y, finalmente, un tercer tipo de sufijos no ejerce influencia directa sobre la suerte de las vocales. Dentro de los ‘fuertes’ hay también sufijos que no sólo causan la caída de la vocal precedente sino que al mismo tiempo protegen su propia vocal o la dejan caer. Sobra decir que en estos casos no es fácil dar reglas generales de la conducta de tales sufijos, siendo inevitable marcar, para cada caso particular, la propiedad intrínseca que lo caracteriza. En general, sin embargo, se observa que la mayor complicación se da en la morfología verbal, y aquí más en la flexión que en la derivación; en segundo lugar, también la flexión nominal presenta, si bien en menor medida, cierto grado de complejidad; la morfofonología de los sufijos independientes, en cambio, es prácticamente negligible. Ofrecemos a continuación una taxonomía aproximada de la conducta de los sufijos aimaras, resumida en seis casos, que pasamos a listar, ilustrándolos con ejemplos propios de la flexión verbal. Téngase en cuenta las siguientes convenciones: S representa al sufijo, el mismo que puede estar precedido o seguido de las letras infraescritas c (= consonante) y v (= vocal); la posibilidad de que un sufijo pueda mantener su vocal o perderla se representa mediante el algoritmo {<sup>c</sup><sub>v</sub>} colocado tras S. Los casos mencionados son los siguientes:

- (a) <sub>c</sub>S<sub>c</sub>: sufijo que trunca la vocal precedente y pierde la suya.  
Ejemplo: el sufijo *-ta* ‘primera persona’, en *mun-t-wa* ‘yo quiero’.
- (b) <sub>v</sub>S<sub>v</sub>: sufijo que mantiene la vocal precedente a la vez que retiene la suya.  
Ejemplo: el sufijo *-ya* ‘causativo’, como en *jiwa-yi-ri* ‘el que mata’.
- (c) <sub>v</sub>S<sub>c</sub>: sufijo que mantiene la vocal precedente pero pierde la suya.  
Ejemplo: el sufijo *-na* ‘tercera persona de pasado’, como en *munä-n-wa* ‘lo quería’.
- (d) <sub>c</sub>S<sub>v</sub>: sufijo que trunca la vocal precedente y mantiene la suya.  
Ejemplo: el sufijo *-itu* ‘transición de tercera a primera persona’, como en *mun-itu-wa* ‘me quiere’.
- (e) <sub>c</sub>S<sub>{<sup>c</sup><sub>v</sub>}</sub>: sufijo que trunca la vocal precedente y puede o no perder la suya.  
Ejemplo: el sufijo *-chi* ‘dubitativo’, como en *mun-ch-i* ‘tal vez quiso’; pero *iki-si-px-chi-ñäni* ‘tal vez debiéramos dormirnos’.
- (f) <sub>v</sub>S<sub>{<sup>c</sup><sub>v</sub>}</sub>: sufijo que mantiene la vocal precedente y puede o no perder la suya.  
Ejemplo: el sufijo *-ñäni* ‘hortativo’, como en *sar-xa-ñäni* ‘¡vayamos!’; pero *sar-xa-ñan-wa* ‘(me consta que) iremos’.

Para ilustrar la manera en que opera el fenómeno de elisión vocálica, tomemos como ejemplo la expresión *apa-ta-t'a-ña* ‘alzar (algo) por un instante’, que aparece “llena” de vocales, pero que nunca se da en el uso

actual de la lengua. Para que ella sea morfofonémicamente correcta y semánticamente comprensible tiene que ajustarse a los procesos de elisión vocálica, de modo que desemboque en [ap-t-t'a-ña].

¿Cómo saber entonces qué vocales deben caer y qué otras no? Ya se dijo que el problema responde no a condicionamientos fonológicos sino más bien morfológicos. Así, en el ejemplo proporcionado, hay que saber que los sufijos *-ta* y *-t'a* se caracterizan por causar la caída de la vocal precedente, a la par que *-ña* es “débil”, es decir mantiene la vocal que lo antecede. Como puede verse, la elisión vocálica depende de la naturaleza idiosincrática de cada morfema en particular y no de la forma de éste, ni del tipo de estructura silábica que integra, ni, en fin, del régimen acentual de la palabra.

### 2.2.2 Elisiones sintácticamente condicionadas

Este tipo de elisiones se da en el nivel de las frases y oraciones. A diferencia de las anteriores, son predecibles, es decir pueden formularse reglas generales que den cuenta de su operación, y, de otro lado, son fácilmente restituibles por los hablantes, es decir, éstos pueden restituir las vocales suprimidas en un estilo de habla pausada o vacilante. Las siguientes configuraciones sintácticas propician los fenómenos de supresión vocálica.

- (a) Cuando el modificador de una frase nominal porta más de dos sílabas pierde su última vocal. En realidad, este condicionamiento no es puramente sintáctico, pues requiere de una información fonológica: el número de sílabas del modificador. Para ver la manera en que opera dicho condicionamiento, comparemos los ejemplos de (4a) con los de (4b):

- (4) a. *janq'u uta* ‘casa blanca’  
*jach'a imilla* ‘muchacha grande’  
*muxsa ch'uqi* ‘papa dulce’  
 b. *ch'iyar(a) jamach'i* ‘pájaro negro’  
*murug'(u) qala* ‘piedra redonda’  
*aymar(a) aru* ‘lengua aimara’  
*naya-n(a) uta-ja* ‘mi casa’ (lit. ‘de mí mi casa’)

Como se puede apreciar, en los ejemplos de (4a) el modificador es bisilábico, y, por consiguiente, no pierde su vocal final (pero ver caso siguiente); en los de (4b), por el contrario, se produce el truncamiento vocálico, ya que el modificador porta más de dos sílabas (las vocales que se suprimen aparecen entre paréntesis).

- (b) Todo complemento en el interior de una frase verbal suprime su vocal final, sin atender al número de sílabas con que aquél cuenta. Sean los siguientes ejemplos:

- (5) *t'ant'(a) muntwa* ‘quiero pan’  
*quta-r(u) sari* ‘él / ella fue al lago’  
*iki-ñ(a) sartwa* ‘voy a la cama’  
*anati-r(i) sarma* ‘¡anda a jugar!’

- (c) Toda vocal en final de frase, al interior de una oración, se trunca obligatoriamente, como puede verse en los siguientes ejemplos:

- (6) a. *tatax(a) utaruw(a) sari*  
 ‘El padre fue a la casa.’  
  
*Tumasix(a) utaruw(a) wakanak(a) anakiski*  
 ‘Tomás arrea los vacunos a la casa.’

*chupik(a) phullun(i) imillax(a) kullakajawa*  
 ‘La muchacha de la mantilla roja es mi hermana.’

- b. *Katitax(a) san(u)w(a) ali*      *Tumasix(a) wak(a)w(a) awati*  
 ‘Catita compró un peine.’      ‘Tomás patea el ganado vacuno.’

*Tuminkux(a) liwr(u)w(a) qillqi*  
 ‘Domingo escribe un libro.’

En los ejemplos de (6a), los sujetos *tata* y *Tumasi*, destacados mediante *-xa*, muestran supresión vocálica en final de frase; lo mismo ocurre en la frase-sujeto *chupik(a) jarphin(i) imillax(a)*, donde, a su vez, se aplica la regla vista en esta sección (a), pues al interior de ella se dan modificadores que portan más de dos sílabas. Las instancias de (6b), a su turno, muestran, además del fenómeno visto en esta sección (b), la actuación de la presente regla. En efecto, el doble juego de tales operaciones se ve en *san(u)w(a)*, *wak(a)w(a)* y *liwr(u)w(a)*, donde se suprimen, la primera vocal, en tanto tales formas son objeto directo de las oraciones involucradas; y la segunda, en cuanto esas mismas formas constituyen frases nominales que preceden al verbo.

### 2.2.2.1 Contracción vocálica

Según este fenómeno, el encuentro de dos segmentos vocálicos se resuelve en la fusión de sus componentes en uno solo, prevaleciendo el timbre de la segunda vocal, a menos que la primera sea posterior (es decir *u*). La lengua registra dos tipos de contracción: (a) intermorfémica y (b) transléxica.

- (a) La contracción vocálica intermorfémica se da en el contexto de una juntura o linde morfológica, es decir en el interior de una palabra, propiciado por el hecho de que la lengua registra morfemas que portan un segmento inicial vocálico. En tales condiciones, la contracción obedece, sin duda alguna, a la restricción de tipo silábico según la cual no se toleran secuencias de vocales (véase sección 2.1.3). Los ejemplos que ofrecemos ilustran la actuación del proceso mencionado:

- (7) a. *juta-i*      *jut-i*      ‘él / ella vino’  
       *chura-ita*    *chur-ita*    ‘me das’  
       *ajlli-itu*     *ajll-itu*     ‘me escoge’
- b. *usku-i*      *usk-u*      ‘él / ella lo coloca’  
       *usu-itu*      *us-utu*     ‘me duele’  
       *nukbu-istu*   *nukb-ustu*   ‘nos empuja’

Como se ve, el timbre que prevalece en la reducción de los segmentos vocálicos es el del sufijo, es decir *i*, según se puede inferir de los ejemplos de (7a). Sin embargo, cuando la base o el tema acaban en *u*, el timbre que prevalece es el de esta vocal, como lo atestiguan las instancias de (7b). Según esto, hay que suponer que, antes de que se produzca la contracción, la vocal del sufijo adquiere (= asimila) el timbre del radical en *u*: teóricamente tendríamos entonces algo como *usu-itu* → *usu-utu* → *us-utu* ‘me duele’.

- (b) La contracción vocálica transléxica se presenta en los procesos de composición, cuando un elemento modificador se fusiona al núcleo modificado que empieza por vocal. En este caso, el timbre que “manda” es el de la primera vocal, a menos que la segunda sea *u* (como lo prueban el último ejemplo de (8a)); pero nótese que esta vez la vocal contraída es larga. Son ejemplos:

- (8) a. *wasä aruma*    *masäruma*    ‘anoche’  
           *chika aruma*    *chikäruma*    ‘medianoche’  
           *jurpi aruma*    *jurpüruma*    ‘pasado mañana’  
           *jurp’i inti*      *jurp’inti*      ‘sol nublado’  
           *chika uru*        *chiküuru*      ‘mediodía’
- b. *qbara uru*        *qbarüuru*      ‘mañana’  
           *jichba uru*        *jichbüuru*      ‘hoy día’  
           *taypi uru*         *taypüuru*      ‘mediodía’  
           *jayp’u uru*        *jayp’üuru*      ‘tarde’  
           *sayt’u illa*        *sayt’üilla*      ‘amuleto alargado’

### 2.2.2.2 Geminación y fusión consonánticas

Estos fenómenos se presentan como consecuencia de los procesos de elisión vocálica en un contexto intraléxico: la caída de vocales pone en contacto dos o más consonantes, algunas de ellas, dependiendo de la forma de los sufijos, de idéntica articulación. Las consonantes encontradas, llamadas geminadas (es decir gemelas), suelen fundirse en una sola larga, más tensa, en el habla rápida, aunque, con un poco de esmero, pueden restituirse en su integridad. Una de las consecuencias de la fusión consonántica aludida es que se oscurecen los límites morféimicos, dando lugar a una fusión de los morfemas en uno solo. Son ejemplos:

- (9) a. *apa-ta-ta*    [ap-t-t-a]    ~    [ap-ta]      ‘tú levantas (algo)’  
       b. *iki-ka-ta-ti* [ik-k-t-ti] ~    [ik-k-t-i]    ‘¿estará durmiendo?’

### 2.2.2.3 Hacinamiento consonántico y estructura silábica

Una de las consecuencias más drásticas de los procesos de elisión vocálica en el interior de palabra es la aparición de grupos consonánticos sumamente complejos, cuyos componentes pueden llegar a un número de seis y hasta de siete consonantes, como en los siguientes ejemplos:

- (10) *janiw(a) jiskt’ktti*    ‘(en verdad) no le pregunté’    (VC<sub>1</sub>C<sub>2</sub>C<sub>3</sub>C<sub>4</sub>C<sub>5</sub>C<sub>6</sub>V)  
       *armt’xstwa*            ‘súbitamente olvidé (algo)’    (VC<sub>1</sub>C<sub>2</sub>C<sub>3</sub>C<sub>4</sub>C<sub>5</sub>C<sub>6</sub>C<sub>7</sub>V)

Tales expresiones provienen de haniwa /hiska-t’a-ka-ta-ti/ y /arma-t’a-xa-si-tha-wa/, respectivamente. Se ve entonces cómo los procesos de elisión vocálica son los responsables de que la lengua presente una configuración silábica drásticamente más compleja que la introducida en la sección 2.1.3. Ahora sabemos que no solamente en el nivel de la palabra los haces consonánticos pueden contener hasta siete segmentos sino que las consonantes oclusivas pueden aparecer en posición final de sílaba, y no únicamente las simples, sino incluso las laringalizadas, como puede verse en los ejemplos suministrados. Podemos advertir también otra “violación” de la estructura silábica, consistente en el surgimiento de palabras terminadas en consonante. De hecho, son cuatro las consonantes que pueden aparecer en este contexto /m, n, w, y/, y lo hacen formando parte de los morfemas *-ma* ‘imperativo de segunda persona’, *-täna* ‘transición de cuarta a tercera persona’, *-wa* ‘evidencial’ y *-ya* ‘enfático’. Son ejemplos: *sara-m* ‘¡anda!’, *sis-tan* ‘le decimos a él / ella’, *wali-ki-w* ‘¡bien nomás!’ y *sara-ki-ma-y* ‘¡váyase nomás!’ (ejemplo este último donde el imperativo aparece con su vocal plena).

### 2.3. Morfología

En esta sección, luego de la caracterización tipológica de la lengua, presentaremos la estructura de la palabra, sus componentes morfológicos, las categorías de su base, y, finalmente, describiremos los procesos gramaticales en los que éstas se involucran.

#### 2.3.1 Tipología morfológica

Tomando la palabra como unidad de análisis, el aimara se define como idioma aglutinante. Idealmente, una lengua de este tipo presenta tres propiedades íntimamente relacionadas: (a) los límites intermorfémicos en el interior de palabra son nítidamente deslindables; (b) los morfemas concatenados (es decir, aglutinados) se muestran de manera isomórfica (= de una misma forma) a lo largo de toda la gramática; y (c) los elementos aglutinados muestran una solidaridad formal-semántica biunívoca, donde a cada forma corresponde un significado, y viceversa. Aun cuando ninguna lengua satisface plenamente tales propiedades, el aimara, pese a los procesos morfofonológicos vistos en sección 2.2, constituye una buena muestra del tipo aglutinante. En tal sentido, puede decirse que la estructura interna de la palabra aimara es transparente en un alto grado, sin que deje de mostrar, como todo producto histórico, algunos sectores “oscuros” u “opacos”, que son en verdad más bien la excepción antes que la regla.

En prueba de lo señalado, ilustraremos la naturaleza transparente de la estructura interna de una palabra aimara, valiéndonos del ejemplo *suti-yi-ri-ni-:-t-wa*, que significa ‘tengo padrino’ (literalmente, “soy con padrino”). Los elementos que integran dicha palabra son, aparte de la raíz o base, que en este caso es *suti* ‘nombre’, los sufijos: *-y(a)* ‘causativo’, *-ri* ‘agentivo’, *-ni* ‘poseedor’, *-:-* ‘verbalizador (= ser)’, *-ta* ‘primera persona’ y *-wa* ‘evidencial’.

#### 2.3.2 La palabra aimara

El esquema ofrecido a continuación busca esquematizar la estructura interna de toda palabra aimara.

RAÍZ	(Sufijos derivativos)	Sufijos flexivos	Sufijos independientes
TEMA			

Según el diagrama, la palabra está formada por una raíz, seguida de varias clases de sufijos, a saber: (a) derivativos, (b) flexivos y (c) independientes, en ese orden. Sin embargo, el que una raíz asuma o no sufijos derivativos es opcional (de allí que en el esquema aparezca entre paréntesis dicha categoría de sufijos); pero, cuando lo hace, genera lo que se llama un tema. Por su parte, la anexión de los sufijos flexivos, a diferencia de los derivativos, es generalmente obligatoria; finalmente, la de los independientes, resulta igualmente imprescindible, sobre todo en el nivel del discurso. Seguidamente caracterizaremos e ilustraremos cada uno de los conceptos y términos mencionados.

##### 2.3.2.1 Raíz

Formalmente, la raíz es la unidad mínima que se obtiene una vez despojada una palabra de todo sufijo, y que, semánticamente, porta el significado léxico o conceptual de aquélla. Las siguientes expresiones constituyen palabras:

- (11) *uta-naka-na* ‘en las casas’  
*manq’a-s-k-i* ‘él / ella está comiendo’  
*jani-ra* ‘aún no’



Una vez eliminados en ellas los sufijos, quedan como elementos irreductibles *uta* ‘casa’, *manq’a-* ‘comer’ y *jani* ‘no’. Nótese, incidentalmente, que la raíz aimara es normalmente bisilábica, y sólo excepcionalmente puede tener más de dos o tres sílabas, en cuyo caso estamos por lo general frente a temas (véase sección 2.3.2.3) o a compuestos petrificados, cuyos componentes primigenios no siempre es fácil identificar.

### 2.3.2.1.1 Clases mayores de raíces

Tres son las categorías léxicas mayores que registra la lengua: (a) nombre, (b) verbo, y (c) partícula. Morfológicamente, cada una de ellas se define por el tipo de sufijos que puede recibir, de manera excluyente, de modo que todo nombre (N) es susceptible de combinarse con un conjunto específico de sufijos, llamados nominales; un verbo (V), a su turno, recibe en forma exclusiva otro conjunto de sufijos, llamados verbales; y, finalmente, una tercera categoría, la de la partícula (P), no es compatible con ninguno de los sufijos mencionados sino con los independientes, que no se adscriben a ninguna categoría en especial. Por lo demás, es de notarse que la distinción entre la clase N y la V no es “cerrada”, y, por el contrario, el pase de una clase a otra es relativamente fluida, en virtud del carácter transcategorizador de una subclase de los sufijos derivativos (véase secciones 2.3.3.2.2, 2.3.4.2.2).

#### 2.3.2.1.1.1 Nombre

Las raíces que corresponden a esta clase tienen la virtud de poder aparecer, en un enunciado cualquiera, de manera autónoma, es decir desprovistas de sufijos; de allí que sean consideradas como “formas libres”. Al mismo tiempo, los miembros de esta clase se caracterizan por combinarse, de manera exclusiva, con los sufijos nominales. Corresponden a esta clase raíces como: *qullu* ‘cerro’, *janq’u* ‘blanco’, *phisqa* ‘cinco’, *naya* ‘yo’, *kuna* ‘qué’, *jaya* ‘lejos’, etc.

##### 2.3.2.1.1.1.1 Subcategorías nominales

En términos morfo-sintácticos (por la posición que ocupan al interior de una frase nominal) y semánticos (de acuerdo con el significado que conllevan) es posible divisar dentro de la categoría N un conjunto de subcategorías o categorías menores, a saber: (a) adjetivo, (b) pronombre, (c) numeral, y (d) adverbio. Los ejemplos ofrecidos ilustran cada subcategoría: *jach’a* ‘grande’, *machaqa* ‘nuevo’ (adjetivos), *jupa* ‘él, ella’, *khiti* ‘quién’ (pronombres), *maya* ‘uno’, *pataka* ‘cien’ (numerales), *qhara* ‘día siguiente’ (adverbio), respectivamente.

#### 2.3.2.1.1.2 Verbo

A diferencia de los nombres, que constituyen formas “libres”, las raíces verbales son formas “ligadas”, es decir no pueden aparecer jamás, en un enunciado cualquiera, desprovistas de por lo menos un sufijo. De allí que los introduzcamos aquí seguidos de un guión, y en los diccionarios de consulta siempre aparecen flanqueadas por la marca del infinitivo *-ña*, por lo menos en los tratados gramaticales contemporáneos. Al igual que en el caso del nombre, todo miembro de la clase V, por definición, se combina exclusivamente con los sufijos verbales flexivos. Son ejemplos: *jakhu-* ‘contar (números)’, *lunthata-* ‘robar’, *apa-* ‘llevar’, *samka-* ‘soñar’, *thaqha-* ‘buscar’, *tumpa-* ‘incriminar’, etc.

##### 2.3.2.1.1.2.1 Subcategorías verbales

El verbo aimara puede subclasificarse en transitivo, intransitivo y copulativo. Los verbos de la primera subclase se caracterizan por admitir un complemento (directo, indirecto u oblicuo), es decir por su capacidad de operar (= “transitar”) sobre un objeto o paciente; los de la segunda carecen de dicha propiedad y se contienen

en sí mismos (es decir, no “transitan”). Los verbos copulativos, a su turno, tampoco admiten objetos y sólo establecen una relación de atribución o equivalencia entre el sujeto y el complemento de predicado. Son ejemplos: *p’aki-* ‘quebrar’, *jarwq’a-* ‘azotar’ (transitivos), *iki-* ‘dormir’, *jiwa-* ‘morir’ (intransitivos), *utja-* ‘haber’, *tuku-* ‘devenir’ (copulativos), respectivamente. Nótese, en relación con los verbos copulativos, que el aimara no registra un verbo ‘ser’ en tanto unidad léxica. Como forma léxica autónoma, (*ka-*) ‘ser’ y (*ka-nka-*) ‘estar’ sufrieron tal desgaste, que actualmente funcionan apenas como un sufijo verbalizador (véase sección 2.3.4.2), ya sea como un simple alargamiento vocálico (es decir [-:]) o como *-ka*, en este caso cuando va precedido de una consonante. Así, por ejemplo, en expresiones como *q’apha-ki-:-t-wa* ‘soy ágil’ y *aka-n-k-ta-wa* ‘estás aquí’, respectivamente.

### 2.3.2.1.1.3 Partícula

Al igual que los nombres, los miembros de esta categoría constituyen formas libres, y, como se adelantó, no admiten sufijos nominales ni verbales, pudiendo combinarse sólo con los independientes. En general esta clase de raíces es limitada, y semánticamente se restringe a expresiones de afirmación, negación, duda, etc., así como interjecciones y saluciones (estas últimas tomadas del castellano). Son ejemplos: *jisa* ‘sí’, *jani* ‘no’, *niya* ‘ya’, *ampi* ‘por favor’, *inasa* ‘tal vez’, *iyawa* ‘bueno’, *alalay* ‘¡qué frío!’, *yuspayara* ‘gracias’, *winustiyasa* ‘buenos días’, etc.

### 2.3.2.2 Sufijo

Al igual que la raíz, se trata de una unidad mínima, pero esta vez portadora de una significación gramatical o relacional, y no léxica. Nótese que la mayoría de los sufijos son monosilábicos, aunque no sean infrecuentes los bisilábicos, pero los trisilábicos son definitivamente excepcionales (en verdad, la lengua registra uno solo). En ejemplos como los de *uta-ma-na* ‘en tu casa’ e *iki-px-i* ‘duermen’, los sufijos *-ma* y *-na*, en el primer caso, expresan los significados puramente relacionales de ‘segunda persona posesora’ y ‘localización’ (= ‘en’), respectivamente; en el segundo, los sufijos *-px* e *-i*, portan, a su turno, los significados gramaticales de ‘plural’ y de ‘tercera persona actora’.

#### 2.3.2.2.1. Categorías de sufijos

Los sufijos que intervienen en la generación morfológica de la palabra pueden clasificarse, por razones distribucionales y funcionales, en tres tipos de sufijos: (a) derivativos, (b) flexivos, y (c) independientes. De otro lado, atendiendo a su adscripción categorial, los dos primeros pueden subclasificarse en nominales y verbales.

##### 2.3.2.2.1.1 Sufijos derivativos

En general, los sufijos derivativos tienen las siguientes características: (a) ocurren gravitando sobre la raíz: de allí, además, la capacidad de alterar el significado nuclear de ésta.; (b) son opcionales, en la medida en que pueden formarse palabras-oraciones con ausencia total de ellos: así, *uta-naka* ‘casas’ es una palabra que no porta ningún sufijo derivativo, de manera que la raíz, en cada caso, asume directamente el sufijo de plural; (c) pueden cambiar la categoría sintáctica de la raíz; y así, gracias a esta función transcategorizadora, una forma nominal puede tornarse en tema verbal, y viceversa, una raíz verbal puede devenir en tema nominal (véase secciones 2.3.3.2.2, 2.3.4.2.2); (d) pueden aparecer más de una vez dentro de la misma palabra: así, en *jiwa-yi-ri-naki-ri*, que significa ‘los que matan’ (literalmente ‘los que hacen morir’), hay doble empleo del agentivo *-ri*; y (e) no pueden combinarse libremente con cada una de las raíces del lexicón, pues su empleo está condicionado también por razones de índole semántica de la base.

### 2.3.2.2.1.2 Sufijos flexivos

A diferencia de los derivativos, los sufijos flexivos no alteran la significación léxica de la raíz, pero en cambio le asignan un significado gramatical o funcional. En general, los sufijos flexivos: (a) son obligatorios, en tanto que un enunciado, para tener sentido completo, requiere de por lo menos un sufijo flexivo: así, *jut-ma* ‘¡ven!’, se constituye en oración del aimara gracias al sufijo de imperativo que conlleva, independientemente del contexto en que es proferida; (b) siempre van detrás de los derivativos; (c) no tienen la capacidad de cambiar la naturaleza categorial de la raíz; (d) no pueden reaplicarse al interior de una misma palabra; y (e) se los puede anexas a cualquier raíz, con la condición de que haya compatibilidad entre la clase de sufijo y la clase de raíz o tema de que se trate. Así, en los ejemplos vistos en sección 2.3.2.2, las nociones básicas de ‘casa’ y de ‘dormir’ no sufren modificación conceptual alguna, pues lo que los sufijos expresan allí son las nociones gramaticales de persona (poseedora y actora), ubicación en el espacio, y pluralidad (más de un sujeto).

### 2.3.2.2.1.3 Sufijos independientes

Los sufijos independientes, salvo algunas excepciones que serán mencionadas, aparecen cerrando las palabras, dándoles a éstas una autonomía fonológica plena dentro del enunciado. Para destacar dicha naturaleza sui géneris, el diagrama ofrecido previamente presenta esta clase de sufijos ocupando un casillero separado por una doble línea perpendicular. A diferencia de los sufijos derivativos y flexivos, no observan ninguna restricción distribucional, pues no sólo pueden coaparecer con las categorías mayores sino incluso, de manera exclusiva, con la de las partículas. Es en tal sentido que debe entenderse el carácter “independiente” de estos sufijos, en la medida en que no están adscritos específicamente a ninguna categoría de raíces. Por lo demás, sintáctica y semánticamente gozan de un estatuto diferente al del resto, como se verá en su momento (véase sección 2.3.5). En ejemplos como *uma-ki-wa* ‘(es) agua nomás’, *mun-i-wa* ‘(él / ella) quiere’, *jani-wa* ‘no’, etc., el sufijo *-wa*, llamado evidencial, puede aparecer, irrestrictamente, con una raíz nominal (*uma*) ‘agua’, verbal (*muna-*) ‘querer’, y con una partícula (*jani*) ‘no’. Desde el punto de vista del significado que les imprime, además, tales expresiones se parafrasean mejor como ‘(me consta que es) sólo agua’, ‘(sé que) él / ella quiere (algo)’, y ‘(sé que) no’. Si bien, como se dijo, los sufijos de esta categoría se manifiestan formalmente adscritos a la palabra, su función la rebasa, para instalarse en el nivel del discurso.

### 2.3.2.3 Tema

Tal como lo sugiere el diagrama ofrecido en sección 2.3.2, el *tema* es una unidad de nivel jerárquico superior al de la raíz, integrada por ésta, y seguida de uno o más sufijos derivativos. Gracias a estos últimos, según se dijo, las raíces modifican su significación básica o pueden mudar de categoría. Son ejemplos:

- |      |                    |                       |
|------|--------------------|-----------------------|
| (12) | <i>uta-ni</i>      | ‘(persona) con casa’  |
|      | <i>uta-cha-si-</i> | ‘hacerse de una casa’ |
|      | <i>thuqu-naqa-</i> | ‘bailar aquí y allá’  |
|      | <i>anata-ya-</i>   | ‘hacer jugar’         |

Nótese que, a partir de las nociones conceptuales básicas de ‘casa’, ‘bailar’ y ‘jugar’ se generan, en virtud de los sufijos derivativos, los significados de ‘persona con casa’ (es decir ‘propietario’), ‘construir una casa’ (= ‘edificar’), ‘bailar aquí y allá’, y ‘hacer jugar’ (= ‘entretener’). Como se ve, los derivativos modifican, en cada caso, el significado nuclear de la raíz. Por lo demás, obsérvese cómo mientras que los temas nominales desembocan tranquilamente en formas léxicas independientes (cf. *uta-ni*) los verbales siguen siendo, al igual que sus raíces, formas ligadas (de allí que, por convención, porten guión).

### 2.3.3. Morfología nominal

Los procesos morfológicos que afectan a N, es decir a todo miembro de la categoría nominal, son los de flexión y derivación. En lo que sigue nos ocuparemos primeramente de los procesos flexivos y luego de los derivativos.

#### 2.3.3.1 Flexión

Las operaciones flexivas que actúan sobre el nombre son tres: (a) flexión de persona, (b) flexión de número, y (c) flexión de caso. El aimara no registra flexión de género, y, por consiguiente, la distinción de sexos se hace en forma léxica y / o sintáctica.

##### 2.3.3.1.1 Flexión de persona

El proceso flexivo de este tipo establece una relación de propiedad o pertenencia del referente expresado por la raíz o el tema nominal respecto de otra entidad. Las marcas personales respectivas son cuatro en el aimara: (a) la persona que habla ('primera persona'); (b) la persona con quien se habla ('segunda persona'), (c) la persona de quien se habla ('tercera persona'), y (d) la persona que habla y con quien se habla ('cuarta persona'). Estas cuatro personas tienen una manifestación léxica pronominal en la lengua, conforme se puede ver en el paradigma ofrecido:

<i>naya</i>	'primera persona'
<i>juma</i>	'segunda persona'
<i>jupa</i>	'tercera persona'
<i>jivasa</i>	'cuarta persona'

Las marcas flexivas personales y su correspondiente ejemplificación son como sigue:

<i>-ja</i>	'primera persona'	<i>uta-ja</i>	'mi casa'
<i>-ma</i>	'segunda persona'	<i>uta-ma</i>	'tu casa'
<i>-pa</i>	'tercera persona'	<i>uta-pa</i>	'su casa'
<i>-sa</i>	'cuarta persona'	<i>uta-sa</i>	'nuestra casa'

##### 2.3.3.1.2 Flexión de número

La flexión de número, lejos de ser obligatoria, es más bien opcional: una raíz o tema nominal no flexionado para plural no expresa necesariamente singular, pues el contexto proporciona la recta interpretación de la forma en cada caso. Cuando se quiere marcar explícitamente la pluralidad se echa mano del sufijo *-naka*, como en *chacha-naka* 'varones', *qala-naka* 'piedras', *uta-ni-naka* 'dueños de casa', *uru-naka* 'días'. De esta manera también se pluralizan los pronombres: *naya-naka* 'nosotros', *juma-naka* 'ustedes', y *jupa-naka* 'ellos/ellas'; lo propio vale para la cuarta persona, y así tenemos *jivasa-naka*. Nótese ahora que la lengua registra dos plurales que involucran a la primera persona: un plural inclusivo o universal (*jivasa-naka*) y un plural exclusivo (*naya-naka* [na-naka]).

Adviértase, incidentalmente, que los objetos pareados, como algunas partes del cuerpo humano, no se pluralizan habitualmente: así, basta con decir *jinchu* 'oreja(s)', *ampara* 'mano(s)', *nayra* 'ojo(s)', etc. También es de notarse que, cuando un nombre va precedido de un numeral o de un cuantificador, no lleva normalmente flexión de número; en estos casos basta con decir *paya uta* 'dos casas', *tunka qawra* 'diez llamas', *walja yapu* 'muchas chacras', etc.

## 2.3.3.1.3 Flexión de caso

Una N o frase nominal marcada para caso recibe, como asignación, una serie de relaciones y funciones respecto del núcleo (generalmente el verbo) en torno al cual gravita. Las funciones a las que nos referimos pueden ser de sujeto, objeto (directo, indirecto u oblicuo) y circunstancia (tiempo, locación, dirección). El aimara registra un total de once marcas casuales, según se puede ver en el cuadro presentado, con las ejemplificaciones respectivas ofrecidas a continuación.

**Cuadro 3**  
**Sufijos de caso**

Casos	
Nominativo	-∅
Genitivo	-na
Acusativo	-∅
Dativo / ilativo	-ru
Benefactivo	-taki
Instrumental / comitativo	-mpi
Locativo	-na
Ablativo	-tha
Alativo	-kama
Causal	-layku
Comparativo	-jama

(a) nominativo: -∅ (marca al sujeto o agente de la oración)

- (13) *qamaqi-xa yu-ru mant-i uta-ma-xa sinti jach'a-wa*  
 zorro-TOP corral-IL entrar-3 casa-2.POS-TOP muy grande-EVI  
 'El zorro entra al corral.' 'Tu casa es muy grande.'

(b) genitivo: -na (marca propiedad o pertenencia)

- (14) *Luwisu-na ampara-pa jaqi-na taki-nuqa-wi-pa*  
 Luís-GEN mano-3.POS gente-GEN huella-PL-NML-3.POS  
 '(la) mano de Luís' 'rastros de gente'

(c) acusativo: -∅ (marca el objeto, la meta y adverbializa)<sup>1</sup>

- (15) a. *warawar(a) uñj-t-wa t'ant'(a) apa-nta-ma*  
 estrella-AC ver-1-EVI pan-AC llevar-INDUC-2.IMP  
 'Veó una estrella.' '¡Lleva pan, por favor!'

1 La lengua tuvo marca acusativa abierta: Torres Rubio (1616: fol. 1) señalaba que dicho caso "quando es de quietud [es decir cuando no va regido por un verbo de movimiento] tiene una como aspiración, *b*". En vista de que el aimara tupino, lengua hermana del aimara altiplánico, registra *-ba* como marca de acusativo, no hay duda de que esta forma fue la originaria. La desinencia fue delibitándose en el aimara sureño hasta perderse; pero, como quiera que toda lengua busca diferenciar al máximo las oposiciones que registra su gramática, la supresión vocálica cubre parcialmente dicha falencia. Sobre este punto, véase ahora nuestra discusión en Cerrón-Palomino (2000: cap. IV, sección 5.3.13; cap. VI, sección 1.2.13.3). Nótese que en los ejemplos ofrecidos, y en otros similares, AC glosa la marca acusativa, que en este caso se manifiesta como una supresión vocálica.

b. *jawir(a) jal-i*                      *mark(a) sara-:*  
 río-AC correr-3                      pueblo-AC ir-1.FUT  
 ‘Él / ella corre al río.’              ‘Iré al pueblo.’

c. *allux(a)-w(a) mun-i*  
 mucho-AC-EVI querer-3  
 ‘Quiere mucho.’

(d) ilativo: *-ru* (marca objeto directo y dirección)

(16) *tata-ma-ru t'ant' (a) chur-ma jisk'a guta-ru sar-i*  
 padre-2.POS-IL pan-AC dar-2.IMP chico lago-IL ir-3  
 ‘¡Dale pan a tu padre!’              ‘Va hacia el lago pequeño.’

(e) benefactivo: *-taki* (marca al beneficiario o destinatario de algo)

(17) *jila-ja-taki-wa apa-ñäni Luwisu-taki-wa lur-ta*  
 hermano-1.POS-BEN-EVI llevar-HORT Luis-BEN-EVI trabajar-1  
 ‘Llevaremos (eso) para mi hermano.’              ‘(Yo) trabajo para Luis.’

(f) locativo: *-na* (establece una relación de ubicación en el espacio y en el tiempo)

(18) *pampa-na ik-ta*  
 pampa-LOC dormir-2  
 ‘Tú duermes en la pampa.’

(g) ablativo: *-ta* (expresa procedencia, materia y tópico)

(19) *Punu-ta jut-tb-wa qala-tba-wa uka uta-xa*  
 Puno-ABL venir-1-EVI piedra-ABL-EVI esa casa-TOP  
 ‘Vengo de Puno.’                      ‘Esa casa es de piedra.’

*lunthata-ta yati-y-ita*  
 ladrón-ABL saber-CAUS-1>2  
 ‘¡Cuéntame acerca del ladrón!’

(h) instrumental /comitativo: *-mpi* (indica compañía e instrumento)<sup>2</sup>

(20) *Luwisu-mpi-wa thubq-b-u q'urawa-mpi mullja-y-ma*  
 Luis-COM-EVI bailar-3 honda-INS asustar-CAUS-2.IMP  
 ‘Baila con Luis.’                      ‘¡Espántalo con la honda!’

2 Nótese que la misma marca funciona como coordinadora de dos o más nombres o frases nominales, según la fórmula *X-mpi ... Y-mpi*. En esta función es obligatorio que los elementos coordinados porten la marca respectiva; de lo contrario, la interpretación que se obtiene del elemento marcado es la de compañía o instrumento. Contrástense, a este efecto, *jayu-mpi wayk'a-mpi mun-t-wa* ‘quiero sal y ají’ versus *jayu-mpi wayk'a mun-t-wa* ‘quiero ají con sal’

(i) alativo: *-kama* (expresa límite espacial, temporal o circunstancial)

(21) *jawir-kama-wa pur-i lunis-kama suy-t'a-ñäni*  
 río-AL-EVI llegar-3 lunes-AL esperar-INC-HORT  
 ‘Llega hasta el río.’ ‘Esperaremos hasta el lunes.’

(j) causal: *-layku* (expresa la causa o el motivo por el que se realiza o ejecuta algo)

(22) *qullqi-layku-wa jut-i jupa-layku-wa uka-na irnaq-ta*  
 plata-CSL-EVI venir-3 él/ella-CSL-EVI allí-LOC trabajar-1  
 ‘Viene en razón del dinero.’ ‘Gracias a él trabajo allí.’

(k) comparativo: *-jama* (designa al modelo de una comparación o ecuación)

(23) *anu-jama-wa manq'-i wuniti-jama-wa sumiru-ma*  
 perro-COMP-EVI comer-3 nuevo-COMP-EVI sombrero-3.POS  
 ‘Come como perro.’ ‘Tu sombrero es como bonete.’

### 2.3.3.2 Derivación

Hay dos tipos de derivación nominal: (a) los que derivan temas nominales a partir de raíces de la misma categoría; y (b) los que generan temas nominales sobre la base de raíces verbales. Los primeros, llamados denominativos, forman temas que no cambian de categoría; los segundos, conocidos como deverbativos, generan temas que transcategorizan la raíz. Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de ellos.

#### 2.3.3.2.1 Derivación denominativa

Consiste en la formación de temas nominales a partir de raíces nominales. Tres son los sufijos de los que se sirve el aimara para la formación de temas denominativos: (a) el posesivo *-ni*, (b) el privativo *-wisa*, y (c) el ponderativo *-rara*.

Por lo que toca al primero, el sufijo respectivo forma temas que expresan la posesión del referente de la raíz por parte de una entidad implícita o explícita que lo sigue, como en *uta-ni* ‘(persona) con casa’, *ququ-ni* ‘con fiambre’, *wila-ni* ‘con sangre’, *qala-ni yapu* ‘chacra con piedras’, etc. Este mismo sufijo es empleado en la formación de las unidades de decena de los numerales. Así, por ejemplo, *tunka maya-ni* ‘once’ (lit. ‘diez con uno’), *tunka paya-ni* ‘doce’ ‘trece’, etc. o *paya tunka phisqa-ni* ‘veinticinco’, *kimsa tunka phisqa-ni* ‘treinticinco’, etc. En este punto debe recordarse que, cuando los numerales y las raíces que expresan cantidad se refieren a personas, la lengua exige el empleo de *-ni*. Así, por ejemplo: *kimsa-ni-ki-wa* ‘tres (personas) nomás’, *taqi-ni* ‘todos (seres humanos)’, etc.

Por lo que toca al privativo, su empleo parece estar quedando obsoleto, por lo menos en la variedad representativa que presentamos aquí. Los ejemplos que siguen ilustran su uso restringido: *nayra-wisa* ‘sin ojos’ (= ciego), *jinchu-wisa* ‘sin orejas (= sordo)’ *ampara-wisa* ‘sin manos (= manco)’. En este caso, la derivación se ha visto afectada en favor del empleo de una forma analítica, semánticamente equivalente, obtenida mediante la negación “abierta” de su contraparte posesiva, según la fórmula *jani ... X-ni*, como en *jani nayra-ni*, *jani jinchu-ni*, *jani ampara-ni*, respectivamente.

En cuanto al ponderativo, el sufijo expresa la abundancia o sobresaturación del referente mentado por la raíz. Son ejemplos: *uma-rara* ‘acuoso’, *qala-rara* ‘pedregoso’, *ch'aphi-rara* ‘espinoso’, *marmi-rara* ‘mujeriego’, etc.

### 2.3.3.2.2 Derivación deverbativa

En virtud de este proceso se forman temas nominales a partir de raíces verbales. La lengua registra cuatro sufijos de este tipo:

- El agentivo *-ri* expresa, dependiendo de la estructura semántica del verbo, el agente, el experimentador, o el paciente, de la acción verbal, como lo ilustran los siguientes ejemplos: *iki-ri* ‘persona que duerme’, *thubu-ri* ‘persona que baila’, *awati-ri* ‘persona que patea’, *jiwi-ri* ‘persona que muere’, *laru-si-ri* ‘persona que se ríe’, etc.
- El infinitivizador *-ña* expresa el proceso verbal en forma abstracta y general, como su nombre mismo lo sugiere, y como lo ilustran los ejemplos siguientes: *lura-ña* ‘hacer; la acción de realizar’, *sata-ña* ‘sembrar; la acción de sembrar’, *iki-ya-ña* ‘el proceso de hacer dormir’, *manq’a-naqa-ña* ‘comer aquí y allá’, etc.
- El concretador *-ña* expresa el proceso verbal en forma concreta, en oposición a lo que ocurre con el infinitivizador, pero también se lo emplea como obligatorio, como lo ilustran los siguientes ejemplos: *laru-ña* ‘risa, chiste’, *wñja-ña* ‘mirador’, *jiwa-ña* ‘lugar donde se muere’, *iki-ya-ña* ‘lugar donde se hace dormir’. Nótese ahora la ambigüedad del sufijo *-ña* del aimara: *uñja-ña* puede significar ‘ver’ y ‘atalaya’, pero aquí, como en otros casos, el contexto privilegia una de las interpretaciones. Adviértase también que *-ña*, dependiendo del significado conceptual de la base, puede formar temas que indican instrumento, es decir un grado máximo de concreción, así como también expresiones temáticas locativas traducibles como ‘lugar donde’, y, como tal, se lo emplea con mucha frecuencia en los topónimos. Son ejemplos: *picha-ña* ‘escoba’, *iki-ña* ‘dormitorio, cama’, *anata-ña* ‘juguete’, *uma-ña* ‘bebida, taza’, *sama-ña* ‘descansadero’, etc.
- El resultante *-ta*, como su nombre lo sugiere, expresa el proceso verbal en forma consumada, es decir realizada: se trata de la forma participial de las gramáticas tradicionales. Son ejemplos de su empleo: *p’aki-ta* ‘roto’, *puchu-ta* ‘sobrado’, *jiwa-ta* ‘muerto’, *qari-ta* ‘cansado’.

Notemos de paso que el aimara dispone también de otro sufijo de función y significado parcialmente equivalente a los de *-ta*. Se trata del sufijo *-wi*, y su empleo puede verse en ejemplos como *lura-wi* ‘obra’, *panta-wi* ‘error’, *jiwa-wi* ‘muerto’, *jaka-ña-wi* ‘costumbre (< *jaka-* ‘vivir’)', *yati-ya-wi* ‘noticia’, etc. Sin embargo, su uso parece estar caducando ante la hegemonía de *-ta*; pero, a cambio de ello, se lo sigue usando, y muy productivamente, con el significado de ‘lugar donde acontece o se hace algo’. Así, por ejemplo, en *manq’a-wi* ‘refectorio’, *sata-wi* ‘época de siembra’, *iki-wi* ‘dormitorio’.<sup>3</sup>

### 2.3.3.3 Ordenamiento de las categorías de sufijo

En esta sección ofreceremos, a manera de resumen, el orden de colocación de los tipos de sufijos que intervienen en la flexión nominal. El ejemplo proporcionado al pie del cuadro ilustra las clases posicionales respectivas.

**Cuadro 4**  
**Orden de sufijos**

Número	Persona	Caso
-naka	-ma	-na

*uta-naka-ma-na*  
‘en tus casas / en las casas de ustedes’

<sup>3</sup> Según Bertonio (1603: 42, 91), tanto este sufijo, como *-ta*, iban precedidos de alargamiento vocálico, el mismo que desapareció en el segundo sufijo, y aún sobrevive, variablemente, en el primero (dicho alargamiento podría ser un resto del verbo ‘ser’ en expresiones como \**yati-cha (ka)-wi* > *yati-cha:-wi*).



### 2.3.4. Morfología verbal

La estructura morfológica del verbo aimara es compleja, no solamente porque registra un abultado número de sufijos sujetos a una morfofonémica intrincada, sino que la morfología verbal, en su conjunto, es el dominio en el que se presentan los casos más notorios de violación del carácter aglutinante de la lengua. Continuando con el esquema ofrecido en la sección anterior, en lo que sigue nos ocuparemos, primeramente de la flexión, y, en segundo lugar, de los procesos derivativos.

#### 2.3.4.1 Flexión

Cinco son los procesos flexivos que afectan al verbo aimara: (a) persona, (b) número, (c) tiempo, (d) modo, y (e) subordinación. Debe destacarse que la flexión verbal aimara es enteramente regular, pues, hasta donde se sabe, la lengua sólo registra un verbo irregular: *jina*, forma hortativa que significa ‘¡vamos!’ En lo que sigue nos ocuparemos de cada una de las subcategorías flexivas mencionadas.

##### 2.3.4.1.1 Persona

Las referencias personales del sistema verbal comprenden cuatro formas que, a su vez, distinguen, parcialmente al menos, entre persona sujeto y persona objeto (sea éste directo o indirecto), en el último caso, naturalmente, tratándose de verbos transitivos o transitivizados. Ofrecemos, en primer lugar, el paradigma de las referencias personales con verbos que no son transitivos, con sus ejemplos respectivos:

${}_c$ - $ta_c$	‘primera persona’ <sup>4</sup>	<i>mun-ta</i>	‘quiero’
${}_c$ - $ta_v$	‘segunda persona’	<i>mun-ta</i>	‘quieres’
$-i_v$	‘tercera persona’	<i>mun-i</i>	‘quiere’
${}_c$ - $tana_c$	‘cuarta persona’	<i>mun-tana</i>	‘queremos’

Tales desinencias valen para todos los tiempos, exceptuando el futuro; y, en cuanto a los modos, para el indicativo y el dubitativo. Como se verá en su lugar, el futuro tiene sus propias marcas (véase sección 2.3.4.1.3); y, en el modo potencial se echa mano de las referencias personales nominales, si bien parcialmente (véase sección 2.3.4.1.4).

Ahora bien, cuando el verbo es transitivo o transitivizado, éste exige la presencia obligatoria de las marcas de sujeto-objeto, excepto cuando el objeto es de tercera persona, en cuyo caso éste no lleva marca. Nótese que la codificación interpersonal mencionada se manifiesta de modo completamente fusionado, de manera que no es posible aislar sus componentes. El cuadro ofrecido presenta las marcas interpersonales respectivas.

**Cuadro 5**  
**Marcas de sujeto-objeto**

Sujeto	Objeto			
	1	2	3	4
1		${}_c$ - $sma_v$		
2	${}_c$ - $ista_v$			
3	${}_c$ - $itu_v$	${}_c$ - $tama_c$		${}_c$ - $istu_v$

4 Nótese que la marca de la primera persona del aimara, en este caso del dialecto paceño, es homófona de la segunda; sin embargo, todavía hay dialectos que conservan la forma originaria, que fue *-tha*. Por lo demás, pese a su igualación con la marca de segunda persona, su conducta morfofonémica es distinta a la de aquella.

Por lo demás, tales relaciones se conocen, dentro de la tradición gramatical andina, como *transiciones* (de persona sujeto a persona objeto). Seguidamente ofrecemos ejemplos que ilustran su empleo:

- (24) *uñj-sma* ‘te veo’      *uñj-ista* ‘me ves’  
           ver-1>2    ver-2>1
- uñj-itu* ‘me ve’      *uñj-tama* ‘te ve’  
           ver-3>1    ver-3>2
- uñj-istu* ‘nos ve’  
           ver-3>1, 2

#### 4.4.1.2 Número

El plural verbal aimara puede expresarse mediante un solo sufijo: *-p(xa)*, y su uso, de naturaleza originariamente opcional, va deviniendo en obligatorio, sobre todo en el habla de los bilingües. Nótese que aquí también, como en el sistema nominal, en la primera persona se hace la distinción entre una forma inclusiva, cuya marca es *-täna*, y que viene a ser la cuarta persona; y otra exclusiva, que se obtiene mediante el plural seguido de la referencia de primera persona, es decir *-px-ta*. Los ejemplos ofrecidos ilustran el empleo de la marca de plural:

- (25) *lura-px-tana* ‘trabajamos (inclusivo)’  
           trabajar-PL-1+2
- lura-px-ta* ‘trabajamos (exclusivo)’  
           trabajar-PL-1+3
- lura-px-ta* ‘uds. trabajan’  
           trabajar-PL-2
- lura-px-i* ‘ellos / ellas trabajan’  
           trabajar-PL-3

Ahora bien, en las expresiones verbales con transición, la marca del aimara pluraliza tanto al sujeto como al objeto, o a ambos a la vez. Así, se tiene:

- (26) *nuwa-px-sma* ‘les pego / te pegamos / les pegamos’  
           pegar-PL-1>2
- nuwa-px-ista* ‘nos pegas / me pegan / nos pegan’  
           pegar-PL-2>1
- nuwa-px-itu* ‘nos pega / me pegan / nos pegan’  
           pegar-PL-3>1

#### 2.3.4.1.3 Tiempo

Esta categoría puede dividirse en la lengua en dos grandes dimensiones: (a) la del tiempo realizado y (b) la del tiempo no-realizado. Dentro de la primera se distingue, además: (a) un tiempo experimentado y (b) un tiempo no-experimentado. Este último, que tampoco es “realizado” bajo el control del hablante, cierra el círculo temporal tocándose con el tiempo no-realizado.

- (a) *Tiempo realizado*. Corresponden a esta dimensión tanto el presente como el pasado, o sea el espacio temporal que en su conjunto se opone al del futuro. En lo que sigue veremos la manera en que se gramaticalizan cada una de tales subdimensiones.

*Presente.* Llamado también no-futuro, pues su ámbito comprende tanto el de las acciones que se realizan en el momento del habla como las que se ejecutan habitualmente, o que acaban de realizarse. Morfológicamente, este tiempo está desprovisto de toda marca, de manera que las expresiones de presente se confunden con los temas simples flexionados para persona, por lo que no hace falta introducirlo aquí.

*Pasado experimentado.* Marcado por un simple alargamiento vocálico, es decir *-:*, expresa una acción realizada con plena conciencia del sujeto, es decir experimentada por él<sup>5</sup>. Es de notarse que la lengua registra una desinencia especial para la tercera persona, que se manifiesta como *-na*, como puede verse en el paradigma ofrecido:

(27)	<i>anata-:-ta</i>	‘jugué’
	<i>anata-:-ta</i>	‘jugaste’
	<i>anata-:-na</i>	‘jugó’
	<i>anata-:-tana</i>	‘jugamos (inclusivo)’
	<i>anata-pxa-:-tha</i>	‘jugamos (exclusivo)’
	<i>anata-pxa-:-ta</i>	‘uds. jugaron’
	<i>anata-pxa-:-na</i>	‘ellos / ellas jugaron’

*Pasado no-experimentado.* Llamado también narrativo o mítico, expresa una acción realizada sin la participación voluntaria, consciente o no, del sujeto; de allí que su empleo sea profuso en las narraciones míticas, en cuyo caso es privativo de la tercera persona. Fuera de dicho valor, el sufijo que lo codifica, es decir *-ta*, expresa también un “pasado sorpresivo”, matiz que ha pasado al castellano andino, camuflándose dentro del llamado pluscuamperfecto. El paradigma que sigue ilustra su empleo (donde las glosas deben leerse mejor precedidas de la expresión castellana ‘dicen que..’):

(28)	<i>anata-tay-ta</i>	‘yo había jugado’
	<i>anata-tay-ta</i>	‘tú habías jugado’
	<i>anata-tay-na</i>	‘él / ella había jugado’
	<i>anata-tay-tana</i>	‘habíamos jugado (inclusivo)’
	<i>anata-pxa-tay-ta</i>	‘habíamos jugado (exclusivo)’
	<i>anata-pxa-tay-ta</i>	‘uds. habían jugado’
	<i>anata-pxa-tay-na</i>	‘ellos / ellas habían jugado’

(b) *Tiempo no-realizado: futuro.* Es el tiempo no concretado, y, por consiguiente, no experimentado. Posee, como se dijo, un sistema de marcas especiales, que se manifiestan sólo como un alargamiento vocálico en la primera persona,<sup>6</sup> con alargamiento que precede a la marca conocida de segunda persona, y como *-ni* para la tercera persona. Nótese, además, el empleo de *-ñämi*, con valor hortativo, en la primera persona inclusiva. El siguiente paradigma ilustra su funcionamiento:

(29)	<i>anata-:</i>	‘jugaré’
	<i>anata-:ta</i>	‘jugarás’
	<i>anata-ni</i>	‘jugará’

5 Téngase en cuenta que aquí, como en casos semejantes, el alargamiento vocálico es representado en forma separada, es decir sin soporte vocálico, por razones estrictamente formales de análisis y presentación; de otro modo, como se dijo, en la escritura de la lengua el alargamiento se representa por una diéresis.

6 Debemos notar que esta marca muestra un polimorfismo asombroso, pues se manifiesta, entre otras formas, como *-xa ~ -ŋa ~ -ya*. La variante que presenta el dialecto paceño es, como se ve, la más reducida, pues se da como simple alargamiento vocálico, en este caso producido por la reducción de [ŋa], que es la forma que se encuentra en el aimara llamado “periférico”, tanto en las hablas del norte de La Paz como en las de Oruro, pero también en el jacaru de la sierra central peruana.

<i>anata-ñäni</i>	‘jugaremos (inclusivo)’
<i>anata-pxa-</i>	‘jugaremos (exclusivo)’
<i>anata-pxa:-ta</i>	‘uds. jugarán’
<i>anata-pxa-ni</i>	‘ellos / ellas jugarán’

#### 2.3.4.1.4 Modo

Definido como la manera en que el hablante encara el proceso verbal, pudiendo concebirlo básicamente como un fenómeno real o como algo posible o imaginado, el aimara distingue cuatro modos: (a) el indicativo, (b) el potencial u optativo, (c) el dubitativo, y (d) el imperativo, que se caracteriza por emplearse en los mandatos u órdenes.

- (a) *Indicativo*. Una raíz o un tema verbal desprovistos de toda marca modal especial expresan por sí mismos el modo indicativo, concebido éste como un proceso verbal, sea éste realizado o no, pero encarado como un hecho factual o real. En verdad, debemos señalar que el modo indicativo ya fue introducido, indirectamente, al tratar la flexión de tiempo, por lo que nos exoneramos de presentar otros paradigmas ilustrativos.
- (b) *Potencial*. Como su nombre lo indica, este modo expresa el proceso verbal como algo anhelado o posible, oponiéndose en tal sentido al indicativo. La marca respectiva es  $v$ -*sa*, según puede apreciarse en el siguiente paradigma:

(30) <i>anata-s-a</i>	‘yo podría jugar’
<i>anata-s-ma</i>	‘podrías jugar’
<i>anata-s-pa</i>	‘él / ella podría jugar’
<i>anata-s-na</i>	‘podríamos jugar (inclusivo)’
<i>anata-pxa-s-na</i>	‘podríamos jugar (exclusivo)’
<i>anata-pxa-s-ma</i>	‘uds. podrían jugar’
<i>anata-pxa-s-pa</i>	‘ellos / ellas podrían jugar’

Como puede constatar, lo más notorio en el paradigma es el empleo de las referencias personales nominales y no verbales, hecho que se ve nítidamente en la segunda y tercera personas: *-ma* y *-pa*, e incluso *-a*, en la primera persona (donde la vocal de *-s-a* es lo que queda de la marca [ɲa]).<sup>7</sup>

- (c) *Dubitativo*. Este modo expresa el fenómeno verbal con un matiz de probabilidad o conjetura. La marca respectiva es  $c$ -*chi*, y el paradigma que lo ejemplifica es el siguiente:

(31) <i>anat-s-ta</i>	‘tal vez (yo) juegue’
<i>anat-s-ta</i>	‘tal vez juegues’
<i>anat-ch-i</i>	‘tal vez (él / ella) juegue’
<i>anat-s-tana</i>	‘tal vez juguemos (inclusivo)’
<i>anata-px-s-ta</i>	‘tal vez juguemos (exclusivo)’
<i>anata-px-s-ta</i>	‘tal vez jueguen ustedes’
<i>anata-px-ch-i</i>	‘tal vez jueguen ellos / ellas’

<sup>7</sup> Sin embargo, la forma más empleada para esta persona es *anati-ri-s-ta*, que proviene de un paradigma distinto, con recurso a una expresión perifrástica con el agentivo *-ri*, y que, originariamente, habría significado algo como ‘yo sería el que juegue’; lo propio podemos decir de la forma exclusiva, cuya forma más usual es *anata-pxi-ri-s-ta*.

Que la marca es *-chi* puede verse claramente en las formas del pasado o del futuro (como en *anat-chi-nta* ‘tal vez juegues’). Dicha forma, al perder su vocal, se torna fricativa delante de consonante. Como dato adicional, señalemos que las expresiones del dubitativo, para ser más naturales, requieren ir precedidas de la partícula conjetural *inasa* ‘tal vez, quizás’.

(d) *Imperativo*. Como su nombre lo indica, expresa un mandato, que puede ser directo o diferido. La lengua registra tres marcas que codifican este modo: *-ma* ‘segunda persona’ (orden directa), *-pa(na)* ‘tercera persona’ (orden indirecta), y *-ñäni* ‘primera persona de plural’ (exhortativo). En (32a) ofrecemos el paradigma en singular y en (32b) el plural respectivo:

- (32) a. *anat-ma* ‘¡Juega (tú)!’  
*anat-pa(na)* ‘¡Que (él / ella) juegue!’  
*anata-ñäni* ‘¡Juguemos!’  
 b. *anata-px-ma* ‘¡Jueguen (ustedes)!’  
*anata-px-pa(na)* ‘¡Que (ellos / ellas) jueguen!’  
*anata-pxa-ñäni* ‘¡Juguemos!’

#### 2.3.4.1.5 Subordinación

Esta flexión marca al verbo relacionándolo en calidad de subordinado respecto de otro, que expresa la acción principal. Dicha marca establece, asimismo, relaciones de identidad (= correferencia) o no del sujeto del verbo dependiente respecto del principal, a la misma vez que establece también dependencias temporales entre un proceso y otro. Sintácticamente, el verbo subordinado constituye un modificador de naturaleza adverbial en relación con el verbo principal. Se distinguen dos subcategorías de subordinación: (a) de sujetos idénticos y (b) de sujetos diferentes.

(a) *Subordinación de sujetos idénticos*. Como su nombre lo indica, establece una relación de correferencia entre el sujeto del verbo subordinado y el del principal: de allí que el verbo subordinado no requiera de ninguna marca personal. En términos de relación temporal, el verbo subordinado expresa un evento, si no simultáneo, ligeramente anterior al del verbo principal. La lengua registra dos subordinadores de este tipo: (a) el anticipatorio y (b) el simultáneo. El primero, codificado por *-sina*, expresa un proceso previo o ligeramente anterior respecto de la acción del verbo principal; el segundo, marcado por *-sa*, expresa una acción simultánea o paralela a la del verbo principal. Los ejemplos de (33) y (34) ilustran los dos tipos de subordinación mencionados:

- (33) *manq’a-sina jut-i*                      *uñja-sina-wa laru-si:-ta*  
 comer-SUB venir-3                      ver-SUB-EVI reír-RFL-PAS-2  
 ‘Viene después de comer.’              ‘Luego de ver(lo) te reíste.’
- (34) *jacha-sa-wa sar-i*                      *p’ar-x-t’a-s-wa*                      *uñj-sma*  
 llorar-SUB-EVI ir-3                      despertar-CMPL-INC-SUB-EVI ver-1>2  
 ‘Va llorando.’                      ‘Al despertar te vi.’

(b) *Subordinación de sujetos diferentes*. Esta subordinación, cuya marca es *-ipana*, establece una relación entre sujetos diferentes. En cuanto a las relaciones temporales implicadas, la acción del verbo subordinado precede a la del verbo principal, y semánticamente, expresa una condición previa, un motivo, una causa o

una circunstancia que enmarca el desarrollo del evento principal. Los ejemplos proporcionados ilustran su empleo:<sup>8</sup>

- (35) *juta-n-ipan-xa*                      *thubu-ñäni*      *tata-pa*              *pur-ipana*      *juta-sk-i*  
 venir-3.FUT-SUB-TOP              bailar-HORT      padre-3.POS      llegar-SUB      venir-PROG-3  
 ‘Si viene, bailaremos.’              ‘Luego que llegó su padre, viene.’
- uma-nt-ipan-xa*                      *jiwa-nta-wa*  
 beber-INDUC-SUB-TOP              morir-3.FUT-EVI  
 ‘Si bebes (eso), morirás.’

### 2.3.4.2 Derivación

La morfología derivacional comprende los procesos de tematización que afectan al verbo aimara. Tales procesos son de dos tipos: los que derivan temas verbales a partir de raíces igualmente verbales (= derivación deverbativa) y los que lo hacen en base a raíces o temas nominales (= derivación denominativa). Seguidamente nos ocuparemos de cada uno de ellos.

#### 2.3.4.2.1 Derivación deverbativa

Constituye la parte más rica y compleja de la morfología verbal aimara, en la que entran en juego alrededor de unos treinta sufijos de uso frecuente. De acuerdo con los valores que expresan pueden clasificarse en tres grandes grupos: (a) aspectuales, (b) direccionales, y (c) gramaticales.

- (a) *Aspectuales*. Pertenecen a esta subcategoría un conjunto de sufijos que expresan la manera en que el hablante percibe el ocurrir de la acción verbal. Dentro de esta categoría de sufijos, la lengua distingue, entre otros, los siguientes aspectos verbales:

El incoativo  $\text{c-t}'a$ , que expresa el inicio del proceso verbal o su realización momentánea e incompleta, como en: *qhispt'a-* ‘comenzar a salvarse’, *say-t'a-* ‘comenzar a levantarse’, *jiskb-t'a-* ‘preguntar cortésmente’, ‘cortar un tanto (algo sólido)’, etc.

El progresivo, que se manifiesta como *-s-ka*,<sup>9</sup> que indica un proceso de naturaleza imperfectiva, que se prolonga en el tiempo, como en: *sara-ska-* ‘estar yendo’, *manq'a-ska-* ‘estar comiendo’, *iki-ska-* ‘estar durmiendo’, *anata-ska-* ‘estar jugando’, etc.

El frecuentativo, codificado por  $\text{c-ch}'uki$ , que expresa la reiteración o frecuencia del proceso verbal que se prolonga en el tiempo, según se ve en *kbuch-chuki-* ‘cortar frecuentemente’, *uñ-ch'uki-* ‘mirar repetidamente’, *jal-ch'uki-* ‘aparecer repetidamente’, etc.

El estativo  $\text{c-xäsi}$ , que forma temas que expresan que el proceso respectivo, sufrido o experimentado por el sujeto, se prolonga de manera inmutable y sostenida durante un tiempo indefinido, como en: *ik-xäsi-* ‘permanecer dormido’, *ap-xäsi-* ‘mantener (algo) en la mano’, *ich-xäsi-* ‘mantener (algo) en brazos (algo)’, *q'ip-xäsi-* ‘estar cargando en las espaldas (algo)’, etc.

8 Nótese que *c-ipana* constituye el único sufijo trisilábico de la lengua. En verdad, dicha forma no es sino la versión congelada de la tercera persona (*\*-i-pa-na*), de un sistema que permitía el intercambio de la referencia personal nominal (así, *-i-ba-na* e *-i-ma-na* para la primera y segunda personas, respectivamente; cf. Torres Rubio 1616: fols. 12v-13). Como el verbo subordinado no admite ahora referencia personal, dicha información puede suplirse mediante el auxilio de la forma pronominal respectiva. Son ejemplos: *naya jach-ipana jupa-xa jach-i* ‘ella llora porque yo lloré’, *juma mant-ipana sar-x-t-wa* ‘me fui porque tú entraste’.

9 El sufijo que lo expresa es, en verdad, *v-sic*, morfema homófono del reflexivo, pero que siempre va seguido de *-ka*, que viene a ser la marca de una acción incompleta. Formalmente, dicha secuencia parece estar fusionándose, motivo por el cual preferimos interpretarla como si fuera un solo morfema.

Otros sufijos aspectuales distinguidos por la lengua son:  $_{\zeta}$ -*xa* ‘completivo’;  $_{\nu}$ -*ra* ‘acción en serie o contraria’;  $_{\zeta}$ -*ja* ‘divisor’, muy empleado aunque difícil de caracterizar, y que a menudo se encuentra completamente gramaticalizado (por ejemplo en \**uñ-ja-* ‘ver’); y, finalmente,  $_{\zeta}$ -*xaru* ‘preparativo’. Ejemplos como los ofrecidos ilustran la ocurrencia de tales derivativos: *sar-xa-* ‘ir(se) definitivamente’, *chinu-ra-* ‘atar en serie, uno por uno’, *war-ja-* ‘dividir algo (para trasladar)’, *ap-xäru-* ‘alistarse para llevar (algo)’, respectivamente.

(b) *Direccionales*. Los sufijos de este tipo se caracterizan por imprimirle al proceso expresado por la raíz o el tema verbal una dirección u orientación en el espacio, hecho que se advierte, de manera más nítida, con los verbos de moción, funcionando así como si fueran adverbios. Con verbos de quietud expresan otros matices, aunque metafóricamente siempre dejan entrever el sentido orientacional que les imprimen. Entre los direccionales más socorridos de la lengua tenemos:

El inductivo  $_{\nu}$ -*nta*, que con verbos de movimiento indica una dirección de fuera hacia dentro, o de arriba hacia abajo; o también de adelante hacia atrás, dependiendo de la perspectiva en la que se sitúa el hablante, como en: *apa-nta-* ‘llevar adentro, introducir’, *phusa-nta-* ‘soplar hacia adentro’, *iki-nta-* ‘acostarse’, etc.

El eductivo  $_{\zeta}$ -*su*, que señala, con verbos de moción, una dirección de dentro hacia afuera o de abajo hacia arriba; con otros verbos adquiere, más bien, un valor aspectual, indicando acción rápida y concluyente, o exhaustiva, como en: *ap-su-* ‘sacar (algo) fuera’, *jaq-su-* ‘arrojar afuera’, *manq’-su-* ‘comer completamente’, *um-su-* ‘beber(lo) todo de golpe’, etc.

El ascensor  $_{\zeta}$ -*ta*, que con verbos de movimiento expresa un desplazamiento de abajo hacia arriba, de manera más bien perpendicular, antes que sesgada como en el caso del eductivo; con verbos de quietud, adquiere un matiz inceptivo, es decir el inicio de la acción, como se puede ver en: *ap-ta-* ‘levantar, llevar hacia arriba’, *ich-ta-* ‘alzar algo en brazos’, *sar-ta-* ‘levantarse’, *ayw-ta-* ‘aparecer por todos lados’, etc.

El descensor  $_{\nu}$ -*qa*, que con verbos mocionales indica una dirección contraria a la de  $_{\zeta}$ -*ta*, es decir de arriba hacia abajo, en forma perpendicular; con otros verbos puede significar disminuir o quitar una parte del todo, como se puede apreciar en: *sara-qa-* ‘bajar’, *jala-qa-* ‘bajar corriendo’, *apa-qa-* ‘arrebatar’, *k’upha-qa-* ‘desterronar’, *lluji-qa-* ‘aislar una parte de un montón’, etc.

El cis/translocativo  $_{\nu}$ -*ni*, que tiene doble valor, dependiendo de la naturaleza del verbo, pues con verbos de movimiento señala una orientación hacia el hablante (= valor cislocativo) y con otros indica que el proceso se realiza fuera del lugar que ocupa aquél (= valor translocativo), como lo ilustran los siguientes ejemplos: *apa-ni-* ‘traer’, *kuti-ni-* ‘regresar’, *iki-ni-* ‘ir a dormir en otro lugar’, *uma-ni-* ‘ir a beber en otro lugar’, etc.

El oscilativo, expresado por  $_{\zeta}$ -*naqa*, indica que la acción se realiza en distintas direcciones, repetidamente, y sin mayor esmero, casi como una rutina, como se ve en: *sar-naqa-* ‘caminar sin rumbo’, *ap-naqa-* ‘llevar (algo) de aquí para allá’, *jal-naqa-* ‘corretear sin sentido’, *luq-naqa-* ‘mover las manos sin ton ni son’, etc.

El bordeador, codificado por  $_{\nu}$ -*kipa*, indica que la acción verbal se realiza rodeando un centro de gravedad, o bordeando una esquina, o en forma renovada, como lo muestran los ejemplos: *irpa-kipa-* ‘llevar a alguien alrededor de algo’, *apa-kipa-* ‘trasladar algo de un lado a otro’, *uña-kipa-* ‘mirar aquí y allá, por todos lados’, *jach’i-kipa-* ‘esparcir algo alrededor de un punto’, etc.

En verdad, la lengua registra muchos más sufijos de esta categoría, algunos de ellos con claro matiz ubicativo. Sólo mencionaremos aquí, de pasada, los siguientes: *waya-*, que expresa una acción hecha de pasada,  $_{\zeta}$ -*xata*, que indica sobreponer algo encima de algo,  $_{\zeta}$ -*kata* ‘acción a través de algo’,  $_{\zeta}$ -*nuku* ‘alejador’ o ‘desviador’,  $_{\zeta}$ -*nuqa* ‘colocador’,  $_{\zeta}$ -*thapi* ‘congregador’, y  $_{\nu}$ -*tata* ‘dispersador’. Los ejemplos que ofrecemos a continuación, ilustrando su empleo, toman como raíz el verbo *apa-* ‘llevar’: *apa-waya-* ‘llevar (algo) de pasada’, *ap-xata-* ‘colocar algo encima de algo’, *ap-kata-* ‘levantar y colocar algo en nivel alto’, *ap-nuku-* ‘deshacerse de alguien o algo’, *ap-nuqa-* ‘colocar, poner o dejar algo’, *ap-thapi-* ‘recoger algo en un solo montón’ y *apa-tata-* ‘desparramar, esparcir algo’, respectivamente.

- (c) *Gramaticales*. Los tipos de relaciones gramaticales que establecen los derivativos de esta subclase se manifiestan en el incremento de participantes, llamados también argumentos, en el proceso verbal. El aimara distingue cuatro sufijos de este tipo, a saber:

El causativo  $v$ -*ya*, que tiene la virtud de aumentar el número de valencias (o participantes) del verbo, de modo que si es intransitivo lo torna transitivo (con el significado de ‘hacer, causar o dejar que X haga Y’, y, si es transitivo lo vuelve ditransitivo (con el significado de ‘hacer o dejar que X haga que Y realice Z’), como ocurre en *iki-ya*-‘hacer dormir’, *jacha-ya*- ‘hacer llorar’, *apa-ya*- ‘encargar (= hacer llevar)’, *yati-ya*- ‘informar (= hacer saber)’, etc.

El reflexivo-recíproco, marcado por  $v$ -*si*, que expresa, por un lado, ya sea una acción refleja (que recae sobre el propio sujeto), con verbos transitivos, y, con otros, beneficio o involucramiento emocional en la realización o el sufrimiento del proceso verbal, y, por el otro, una acción compartida (o sufrida) recíprocamente por las personas involucradas en la realización del evento, como puede verse en ejemplos como: *nuwa-si*- ‘golpearse uno mismo’, *manq’a-si*- ‘comer con satisfacción’, *tbuqbu-si*- ‘bailar gozosamente’, por un lado, y *aru-nta-si*- ‘saludarse mutuamente’, *uñ-t’a-si*- ‘conocerse mutuamente’, *yanapa-si*- ‘ayudarse mutuamente’, por el otro.

El benefactivo, codificado por  $v$ -*rapi*, indica que el proceso se realiza en provecho de una tercera persona, como se puede ver en: *chura-rapi*- ‘dárselo’, *ajlli-rapi*- ‘escogérselo’, *asta-rapi*- ‘acarreárselo’, *qillqa-rapi*- ‘escribírselo’, etc.

El detrimental, marcado por  $v$ -*raqa*, forma temas que indican que la acción es ejecutada en perjuicio o detrimento de alguien, según se aprecia en: *apa-raqa*- ‘despojar a alguien de algo’, *p’aki-raqa*- ‘rompérselo’, *warta-raqa*- ‘echárselo’, *lunthata-raqa*- ‘robárselo a alguien’, etc. Nótese que el causativo es uno de los sufijos derivativos que puede reaplicar en una misma palabra: así, *yati-ya-ya*- es ‘hacer o dejar que alguien informe algo a alguien’.

#### 2.3.4.2.2 Derivación denominativa

Comprende la tematización verbal a partir de una raíz o base nominal. La lengua distingue por lo menos tres tipos de sufijos verbales denominativos, a saber:

- (a) El factivo, codificado por *-cha*, indica hacer o realizar aquello que es referido o mentado por la raíz, como se puede apreciar en ejemplos como: *uta-cha*- ‘edificar (= construir una casa)’, *yapu-cha*- ‘sembrar’, *pampa-cha*- ‘aplanar (= hacer un llano)’, *muxsa-cha*- ‘endulzar (= poner dulce en algo)’, etc.
- (b) El transformativo, codificado por  $v$ -*pta*, forma temas que expresan la conversión de alguna entidad en aquello que la raíz menta, o en la adquisición de las características de lo mentado por ésta, ya sea literal o metafóricamente, por parte de otra entidad, según lo ilustran ejemplos como: *wali-pta*- ‘sanar (= devenir sano)’, *achachi-pta*- ‘tornarse viejo’, *juykhu-pta*- ‘tornarse ciego’, *jayp’u-pta*- ‘anocheecer’, etc.
- (c) El simulativo, codificado por *-tuku*, expresa que alguien o algo deviene en aquello mentado por la base (la transformación involucrada puede ser en este caso fingida o aparente), como se puede ver en: *jaq-tuku*- ‘hacerse, fingir ser hombre’, *up-tuku*- ‘hacerse el sordo’, *qal-tuku*- ‘tornarse como una piedra’, *muxs-tuku*- ‘aparentar endulzarse’, etc.

Mención especial merece aquí el llamado existencial. Tal como lo hemos venido señalando, este derivador se manifiesta bajo una alternancia entre *-ka* y un simple alargamiento vocálico, es decir [-:]. Oraciones sustantivas originarias del tipo *\*pbucha-pa-jama ka-tba* ‘soy como su hija’ o *\*uta-pa-na kank-i* ‘está en su casa’ devinieron, previo desgaste del verbo, en *pbucha-p-jama-:-ta* y *uta-pa-n-k-i*, respectivamente, en las que, como puede advertirse, el resultado de este proceso de verbalización no es un simple tema o lexema verbal sino una expresión existencial o proposicional



### 2.3.5 Sufijos independientes

Llamados también enclíticos, acusan una serie de propiedades formales, sintáctico-discursivas y semánticas que los separan claramente del resto de los sufijos de la lengua. En efecto, distribucionalmente, ocupan, salvo algunas excepciones que se mencionarán, la parte más “externa” de la palabra, es decir se ubican tras los sufijos derivativos y flexivos; morfológicamente, expresan un conjunto de valores modales, aspectuales y enfáticos; y en términos sintácticos, establecen dependencias y nexos que trascienden tanto el nivel de la palabra como el frasal, para instalarse en el seno del discurso y de los actos del habla. De manera que, si bien en términos concatenatorios tales sufijos se parecen a los demás en tanto que se manifiestan adheridos a la palabra, en realidad su ámbito operatorio y las consecuencias semántico-pragmáticas de ello son propios del discurso. Recuérdese, además, otra peculiaridad de tales sufijos: su selectividad privativa con la categoría PRT, es decir con la de las partículas, no estando ligados de manera exclusiva a una categoría especial (de allí, precisamente, su nombre de *independiente*).

Los sufijos independientes del aimara suman alrededor de una decena. No obstante la diversidad de funciones y relaciones acarreadas por ellos, podemos clasificarlos en dos grandes grupos: (a) *modales*, que expresan una relación entre el hablante y su enunciado; y (b) *conectores*, que establecen relaciones entre distintos enunciados.

#### 2.3.5.1 Modales

Comprenden un grupo de sufijos que expresan convicciones, interrogantes, certezas y enfatizaciones que el hablante formula, comprometiendo su acto comunicativo, de suerte que resulta inexcusable, por parte del hablante, la formulación de una aserción libre de todo involucramiento en relación con la fuente de información, el conocimiento o no de aquello que enuncia, más allá de la transmisión puramente proposicional de su enunciado.

Los sufijos de esta subclase observan dos restricciones fundamentales: sólo pueden ocurrir una vez por oración y aparecen únicamente en los constituyentes mayores de la oración principal, nunca al interior de una frase ni menos en una cláusula subordinada. Cinco son los sufijos que pertenecen a esta subclase, a saber:

- (a) El evidencial de primera mano, codificado por *-wa*, en virtud del cual el hablante formula su declaración o su comentario con pleno conocimiento de causa, asumiendo una autoridad sobre lo que dice, afirma o niega,<sup>10</sup> como puede apreciarse en: *maya jaq'i-wa juta-:-na* ‘un hombre vino’, *sapa uru-wa thugh-u* ‘todos los días baila’, *jach'a t'ant'(a)-w(a) mun-ta* ‘un pan grande quiero’, *thugu-:ta-wa jut-iri mara-xa* ‘bailarás el año que viene’, etc.
- (b) El interrogativo *-ti*, que forma preguntas cuya respuesta es afirmativa o negativa, con la particularidad de que el constituyente que lo conlleva resulta siendo el foco o elemento sobre el cual se interroga, como puede apreciarse en: *¿Juwansu-ti suti-ma?* ‘¿Juan es tu nombre?’, *¿Quchapampa-ru-ti sara-:-na?* ‘¿a Cochabamba fue?’, *¿manq'a-ña mun-ta-ti?* ‘¿quieres comer?’, *¿masa uru-ti juta-:-na* ‘¿ayer vino?’, etc.
- (c) El negativo, igualmente marcado por *-ti*, el mismo que se yuxtapone al elemento negado (a su vez, focalizado), con el añadido de que la construcción que se niega lleva obligatoriamente delante de ella la partícula *jani*, como puede verse en: *uka jaqi-xa jani-wa tiyu-ja-ti* ‘esa persona no es mi tío’, *jichha uru jani-wa sawaru-ti* ‘hoy no es sábado’, etc.<sup>11</sup>
- (d) El certitudinal, marcado por *-puni*, expresa la seguridad, confianza o convicción sobre algún aspecto de lo que se predica, según se puede apreciar en: *juma-puni-wa lura-:ta* ‘tú precisamente lo harás’, *sar-xa-puni-:-wa* ‘me iré de todas maneras’, *aka manq'a ancha suma-puni-wa* ‘esta comida es ciertamente excelente’, etc.

10 Señalemos de paso que el aimara altioplánico registraba, para expresar una información indirecta o de segunda mano, la forma *-mma*, la misma que parece haber desaparecido por completo. Sin embargo, para suplir dicha ausencia, se echa mano de otras estrategias, como son el empleo del pasado no-experimentado o narrativo (véase sección 2.3.4.1.3) o, más comúnmente, la expresión frasal reportativa *sa-sa s-i-wa* ‘diciendo dice’ o simplemente *s-i-wa* ‘dice’, como en: *maya jaq'i-wa juta-tayna*, *siwa* ‘dicen que un hombre vino’, *sapa uru-wa thughu-tayna*, *siwa* ‘dicen que todos los días baila’, etc.

11 Nótese que, fuera de las oraciones imperativas, en la negación, el verbo exige obligatoriamente, por lo menos en el aimara paceño, la marca aspectual *-ka* (variante de *-ska*), que pierde su vocal ante el siguiente sufijo, como puede verse en: *jani-wa uñj-k-t-ti* ‘no (lo) veo’, *jani-wa qullqi-ja utj-k-itu-ti* ‘no tengo dinero’, etc.

- (e) El enfático, marcado por *-ya* (generalmente acentuado), expresa mayor énfasis sobre una porción o la totalidad del enunciado, trasuntando al mismo tiempo un estado de ánimo, sea de satisfacción o de disgusto, o incluso de súplica, en relación con aquello que se predica, como en: *jina-yá uma-nta-si-ñämi!* ‘¡ea, pues, tomemos ya!’, *juma-ki-yá amuyt’-ma!* ‘¡piénsalo ya tú, pues!’, etc.

### 2.3.5.2 Conectores

Este segundo grupo de sufijos independientes se caracteriza por establecer una serie de relaciones, explícitas o implícitas, entre un enunciado y otro dentro del acto del habla o del hilo de la narración. Los nexos establecen relaciones de contraste o contrariedad, adición o inclusión, continuidad y cambio de situación, etc., entre los elementos ligados. La lengua registra una media docena de sufijos de esta subclase, a saber:

- (a) El topicalizador, realizado como *-xa*, hace referencia a un elemento conocido previamente por el oyente, introducido anteladamente en la trama del discurso, acerca del cual se proporciona una información nueva, como en: *warmi-xa jani-wa juta-ni-ti* ‘la mujer no vendrá’, *jichba-xa, jupa-xa ña manq’-i* ‘ahora, él ya come’, *uka jayp’u-xa jallu-:-n-wa* ‘esa noche llovió’, *kuna alkalti-xa mun-ch-i* ‘¿qué cosa querrá el alcalde!’, etc.
- (b) El reanudador, codificado por *-sti*, marca el enlace o reanudación del discurso o del diálogo, actuando como elemento que retoma el hilo de la trama, sobre todo en las preguntas, y topicalizándolo al mismo tiempo, como se puede apreciar en: *juma-stí, ¿kawki-ta-sa juta-sk-ta?* ‘y tú, ¿de dónde vienes?’ *jichba-stí, ¿kawki-ru-sa sara-?* ‘y, ahora, ¿adónde iré?’, *¿kawki-ru-raki sar-ta-sti?* ‘y, ¿a dónde vas, pues?’, etc.
- (c) El aditivo, marcado por *-sa*, tiene varias funciones, tanto de carácter léxico como de naturaleza sintáctica, pues, en términos léxicos, unido a los pronombres interrogativos, forma indefinidos, según se puede ver en: *kbhiti-sa* ‘quien sea’, *kuna-sa* ‘cualquier cosa’, *kawki-n-sa* ‘donde sea’, etc.; y sintácticamente, por un lado, se lo emplea en las preguntas de información, como en *¿kbhiti-sa juta-:-na?* ‘¿quién vino?’, *¿kuna-sa mun-i?* ‘¿qué quiere?’, *¿kbhiti jaqi-sa jiwa-:-na?* ‘¿qué persona murió?’, etc., y de otro lado, coordina frases y oraciones, con la propiedad de que cada elemento coordinado tenga que llevarlo, como en: *t’ant’a-sa, aycha-sa, tunqu-sa manq’-i-wa* ‘come pan, carne y maíz’, *uka-na-wa thuy-u-sa, uma-nt-i-sa* ‘allí baila y toma’, *jisk’a-sa, jach’a-sa wali-ki-wa* ‘chicos y grandes son buenos’, etc.
- (d) El contrastivo, codificado por *-raki*, establece una coordinación de tipo contrastivo, donde el elemento contrastado puede estar o no mencionado en el decurso del diálogo o la narración, según se puede ver en: *bichba uru-xa Ururu-ru sara-;* *arumanti-raki Sawaya-ru* ‘hoy día iré a Oruro, pero mañana a Sabaya’, *Quchapampa-na lura-rak-t-wa, yati-qa-rak-t-wa* ‘en Cochabamba trabajo, pero también estudio’, etc.;
- (e) El limitativo, marcado por *-ki*, expresa una serie de matices, entre ellos de afecto o de atenuador en los mandatos; pero señala también el límite o la exclusión de algo, como se aprecia en: *japa-k-ita!* ‘¡llévame, por favor!’, *naya-ki-wa sara-:* ‘yo no más iré’, *t’ant’a-ki-wa mun-t-wa* ‘quiero pan no más’, etc.

Como se habrá podido apreciar, los sufijos *-ki*, *-raki* y *-puni* pueden aparecer en el “interior” de las palabras, antes de los sufijos flexivos. Por esta razón aparecen en algunas descripciones formando una clase aparte, la de los llamados “sufijos independientes”, a diferencia del resto, llamados “sufijos oracionales” (cf. Hardman, Vásquez, Yapita *et al.* 1978: cap. XI). Si bien tal propiedad distribucional es un hecho, creemos que, fuera de ello, no existe razón alguna para tratarlos de manera separada.<sup>12</sup>

12 Notemos que la ubicuidad de tales sufijos en el aimara es el resultado de las tendencias de acoplamiento y ensamblaje en la formación de sufijos del aimara. En efecto, tras el desgaste del verbo ‘ser’ y su consiguiente fusión con el atributo precedente, los independientes adheridos a éste se ubicaron, en el nuevo ordenamiento, delante de los elementos flexivos propios del verbo, como en *yati-ri-raki-:-t-wa* ‘también soy sabio’, *ak-sa-tuqi-n-ki-ri-raki-:-t-wa* ‘también soy de este lado’ que derivan históricamente de *\*yati-ri-raki ka-tba-wa* y *\*aka-sa tuqi-na ka-ri-raki kanka-tba-wa* lit. ‘soy el que es de este lado’, respectivamente.

## 2.4 Sintaxis

En la presente sección, previa caracterización tipológica, abordaremos la sintaxis, introduciendo las construcciones frasales y oracionales más características de la lengua.

### 2.4.1 Tipología sintáctica

El aimara se definen como lengua del tipo nominativo-acusativo por excelencia, pues, como se habrá podido apreciar, no distingue formalmente entre un sujeto de verbo transitivo (A) de otro de verbo intransitivo (S), recibiendo ambos caso nominativo, y, por consiguiente, diferenciándose de O (objeto directo), que porta caso acusativo<sup>13</sup>, como en:

- (36) a. *Juwansu tata-p(a) jaws-i*  
 Juan padre-3.POS-AC llamar-3  
 ‘Juan llama a su padre.’
- b. *Juwansu palasa-na ik-i*  
 Juan plaza-LOC dormir-3  
 ‘Juan duerme en la plaza.’

donde los sujetos de (a) y (b) no reciben marca abierta alguna (= caso nominativo), no importando que el de (a) lo sea de un verbo transitivo (*jawsa-* ‘llamar’) y el de (b), de un verbo intransitivo (*iki-* ‘dormir’); en el ejemplo de (a), sin embargo, el objeto (*tata* ‘padre’) recibe una marca especial, que en este caso consiste en la supresión de la vocal de la raíz o tema nominal en función de objeto, por lo menos cuando éste aparece antes del verbo (véase sección 2.2.2 (b)).

Nótese, incidentalmente, que, en el ejemplo de (b), el complemento del verbo (*palasa* ‘plaza’) recibe marca locativa (*-na*), función que, sin embargo, no depende del verbo intransitivo, como en cambio sí ocurre en el caso de (a), que requiere de un complemento. Desde el punto de vista colocacional, y tomando como unidad de análisis una oración simple y declarativa (es decir, ni interrogativa ni imperativa), el aimara presenta un orden básico del tipo SOV, en virtud del cual el sujeto (A ó S) va delante, siguiéndole el objeto (O) y luego, cerrando el enunciado, el verbo (V), como puede verse en el siguiente ejemplo:

- (37) *anu kawall(u) ach-thap-i*  
 perro caballo-AC morder-CONG-3  
 ‘(El) perro muerde al caballo.’

Sin embargo, dicho ordenamiento no es del todo fijo, pues, dependiendo de factores pragmáticos y comunicativos, puede alterarse de modo que los elementos constitutivos permuten sus posiciones, adquiriendo nuevas colocaciones, como en:

- (38) a. *kawall(u) anu ach-thap-i*  
 b. *kawall(u) ach-thap-i anu*  
 c. *anu ach-thap-i kawallu*  
 d. *ach-thap-i kawall(u) anu*  
 e. *ach-thap-i anu kawallu*

13 Siguiendo la práctica establecida en los estudios de corte tipológico-funcional, distinguimos A (= agente), separándolo del símbolo tradicional de S, que ahora se reserva para simbolizar al sujeto de verbo intransitivo (que puede ser paciente, pero no agente).

En todas estas variantes, el significado básico de la oración no cambia a despecho de los trastrocamientos en el orden de sus constituyentes. Ello es así, por cuanto las funciones básicas de sujeto y objeto, en especial la de este último, llevan su propia señal, mostrando una diferencia formal: en el primer caso, al estar libre de toda marca casual; y, en el segundo, por medio del truncamiento vocálico. La desviación del orden preferido, sin embargo, tiene consecuencias semánticas que trascienden el significado estructural-gramatical del enunciado.

En efecto, dejando de lado el ejemplo (37), que constituye el orden normal, de los cinco alineamientos que siguen, los de (38a-b) resultan menos forzados que los de (38c-e), lo que se explica por el hecho de que en ellos el objeto permanece delante del verbo, cosa que no ocurre en los casos restantes, en los que el objeto aparece tras de él. Con todo, el alineamiento prototípico de (37) y sus variantes (38a-b), más cercanas a aquél, por no hablar ya de los de (38c-d), no dejan de mostrar cierta carga de artificialidad. La presencia del marcador de tópico *-xa*, señalando al sujeto, sin embargo, puede tornarlas algo más aceptables, según se puede ver en:

- (39) *anu-xa kawall(u) ach-thap-i*  
*kawall(u) anu-xa ach-thap-i*  
*kawall(u) ach-thap-i anu-xa*  
*anu-xa ach-thap-i kawallu*  
*ach-thap-i kawall(u) anu-xa*  
*ach-thap-i anu-xa kawallu*

En consonancia con su carácter de lengua SOV, el aimara observa también –y de manera simultánea aunque no necesariamente obligatoria– otras propiedades estructurales, que pasamos a listar:

- (a) Admitiendo que todo sufijo es una postposición aunque no toda postposición sea un sufijo, el carácter postposicional del aimara ha quedado sobradamente demostrado en la presentación de su morfología.  
 (b) En una frase nominal los modificadores preceden a su núcleo o cabeza, según se ve en:

- (40) *jach'a uta* 'casa grande'  
*qunchu jawira* 'río turbio'

- (c) En la frase posesiva el elemento poseedor, que lleva la marca de genitivo, va delante del elemento poseído, como en:

- (41) *jaqi-na ajanu-pa* 'cara de gente'  
*janu-na wich'inkha-pa* 'cola de perro'

- (d) En las construcciones adjetivas la cláusula subordinada antecede al núcleo de la frase nominal de la oración a la cual modifica, como se aprecia en:

- (42) *thuqu-ri jaqi* 'persona que baila'  
*anata-ta-pa imilla* 'niña que jugó'

- (e) Las cláusulas subordinadas van delante de sus correspondientes matrices, según se aprecia en:

- (43) *manq'a-sina ik-i* 'duerme luego de comer'  
*thubhu-ña-ta jiw-i* 'muere por bailar'

- (f) En las oraciones comparativas el modelo de comparación (que va en caso ablativo) tiende a preceder al elemento comparado, como se puede ver en:

- (44) *punchu-ma-ta*      *juk'ampi*    *mirq'i-wa*    *punchu-ja*  
 poncho-2.POS-ABL    más.que    viejo-EVI    poncho-1.POS  
 'Mi poncho es más viejo que el tuyo.'

### 2.4.2 La frase

La frase es una construcción sintáctica menor que la oración, constituida por un núcleo o cabeza con o sin modificadores. Tomando en cuenta dos de las tres categorías mayores básicas del aimara –N y V– en torno a las cuales se nuclean otras categorías menores, podemos distinguir fundamentalmente dos tipos de frases: frase nominal y frase verbal, donde los núcleos son, respectivamente, un nombre y un verbo; pero, además, podemos distinguir también una frase adverbial, constituida por un adverbio que modifica al verbo. En la presente sección trataremos de caracterizar cada uno de estos tipos frasales aimaras

#### 2.4.2.1 Frase nominal

Se caracteriza por contener un núcleo nominal –un sustantivo– precedido o no de uno o más modificadores, entre los que pueden identificarse: (a) determinantes, (b) cuantificadores, (c) numerales, (d) adjetivos, (e) atributos, y (f) cláusulas subordinadas. Todos estos modificadores tienen la particularidad de preceder a su núcleo, según puede verse en los ejemplos que ilustran su presencia: *aka uta* 'esta casa', *khaya uta* 'aquella casa', *uka uta-naka* 'esas casas' (con determinante); *taqi uta* 'todas las casas', *qala-pacha taqi uta* 'íntegramente todas las casas' (con cuantificador); *kimsa uta* 'tres casas', *pusi tunka uta* 'cuarenta casas' (con numeral); *machaqa marka* 'pueblo nuevo', *sillp'a laphi* 'hoja delgada', *jisk'a jawira* 'río pequeño', *junt'u uma* 'agua caliente' (con adjetivos); *tunqu yapu* 'sementera de maíz', *qala uta* 'casa de piedra', *ch'alla jawira* 'río arenoso', *jawira laka* 'orilla del río' (con atributo); *wallp(a) luntbati-ri qamaqi-xa* 'zorro que roba gallinas', *ch'uqi sata-ña-pa yapu-xa* 'chacra donde sembrará papas' (con cláusulas relativa o adjetiva).

En general, la frase nominal aimara puede registrar no sólo uno sino varios modificadores, sean éstos simples o complejos, y al hacerlo, éstos se colocan de manera fija en el siguiente orden, como lo ilustra el ejemplo ofrecido:

DEM	CUAN	NUM	ADJ	ATR	
5	4	3	2	1	NÚCLEO

- (45) *uka taqi pusi jach'a qala uta*  
 DET CUAN NUM ADJ ATR N  
 'Todas esas cuatro grandes casas de piedra.'

#### 2.4.2.2 Frase verbal

La frase verbal aimara está formada por un núcleo verbal con o sin modificadores que normalmente lo precede. Los modificadores cumplen funciones gramaticales complementarias –es decir, son complementos directo, indirecto u oblicuo–, y también adverbiales o locales, y están regidos, en el primer caso, por el verbo; de allí que, dependiendo de la estructura semántica de éste, pueden ser obligatorios o no. Dependiendo de las subclases de verbos registradas por la lengua, identificamos los siguientes tipos de frase verbal: (a) con verbo copulativo, como en *nay-xa k'uchi-ki-:-t-wa* 'yo soy alegre nomás', *uka-xa naya-n-k-i-wa* 'eso es mío', *naya-xa usu-ta-:-sk-t-wa* 'yo estoy enfermo'; (b) con verbo intransitivo, por ejemplo, *pampa-na ik-ta* 'duermo

en la pampa’, *k’uchi-ki-wa thugb-u* ‘baila alegremente’, *ch’uqui-xa wali-ki-wa jila-sk-i* ‘las papas crecen muy bien’; (c) con verbo transitivo, así en *wakull(a) p’aki-:-na* ‘rompió un cántaro’, *aych(a) khari-ñäni* ‘cortemos la carne’, *jup(a) jani-wa uñ-t’-k-ta-ti* ‘a él no lo conoces’; (d) con verbo ditransitivo, como por ejemplo en *tata-ma-ru punch(u) chura-ta* ‘le darás un poncho a tu padre’, *wawa-naka-ru jalar(i) jalar-t’a-ñäni* ‘les contaremos el cuento a los niños’, *imilla-naka-r(u) muxs(a) wax-t’a-:-* ‘les regalaré dulces a las niñas’.

#### 2.4.2.3 Frase adverbial

Como su nombre lo indica, la frase adverbial modifica al verbo o a toda la oración, a los cuales normalmente precede. Pueden divisarse en la lengua los siguientes tipos de frase adverbial: (a) modales, como en *thay-jama jal-t-i* ‘corre como el viento’, *ch’ama-ki iki-tay-na* ‘durmió dificultosamente’; (b) de procedencia, como por ejemplo en *quta-ta juta-sk-t-wa* ‘vengo del lago’, *sawaru-ta suya-sk-sma* ‘te espero desde el sábado’; (c) direccionales, como en *Chukiyawu-ru sara-ta* ‘irás a La Paz’, *juti-ri mara-ru kuti-ni-:-* ‘regresaré el próximo año’; (d) causales, verbigracia *uma-ta jiwa-sk-i* ‘muere por agua’, *juma-layku-wa kuti-ni-:-* ‘regresaré por ti’.

#### 2.4.3 La oración

Constituye una unidad estructural mayor que la frase, en virtud de la cual se dice o comenta (= predica) algo sobre una entidad, que puede ser el agente, el experimentador, el paciente o el instrumento de la predicación. Semánticamente, de otro lado, la oración, a diferencia de la frase, expresa una idea o un pensamiento completo, y ello, aunque, en el caso de las oraciones elípticas (o abreviadas), tengamos que echar mano del contexto comunicativo para su comprensión total. Formalmente, toda oración consta de dos componentes: sujeto y predicado, que se manifiestan a través de frases nominales y verbales, respectivamente, aun cuando, por razones comunicativas o pragmáticas, puede omitirse cualquiera de ellos. Los ejemplos ofrecidos ilustran oraciones bimembres, es decir con sujeto y predicado expresos:

- (46) a. *Luwisu juph(a) sata-sk-i*  
Luis quinua-AC sembrar-PROG-3  
‘Luis está sembrando quinua.’
- b. *Mariya pampa-na anata-sk-i*  
María pampa-LOC jugar-PROG-3  
‘María está jugando en la pampa.’
- c. *achachila-xa jiwa-:-n-wa*  
anciano-TOP morir-PAS-3-EVI  
‘El abuelo murió.’
- d. *llawi-xa punk(u)-w(a) jist’a-r-i*  
llave-TOP puerta-AC-EVI abrir-CFAC-3  
‘La llave abre la puerta.’

Como puede advertirse, en (46a) *Luwisu* es el sujeto agente de la acción de sembrar (es él quien la ejecuta); en (46b) *Mariya* es el sujeto experimentador del evento de jugar; en (46c) *achachila* ‘abuelo’ es el sujeto paciente (= víctima) del proceso de morir; y, finalmente, en (46d) *llawi* ‘llave’ es el instrumento que ejecuta la acción de abrir la puerta.

Ahora bien, la relación que guardan entre sí los componentes de la oración es muy estrecha, y ella se manifiesta en la exigencia, por parte del verbo, de codificar, dentro de su estructura, las propiedades del

sujeto y del objeto (= concordancia de persona), no así en cambio en relación con el número (= concordancia de número), es decir, si el sujeto o el objeto son una o varias personas. De los dos tipos de concordancia mencionados, la de persona es obligatoria, mientras que la de número es opcional, aunque por influencia del castellano parece estar adquiriendo estatuto de obligatoriedad. Los ejemplos de (47) y (48) ilustran los dos tipos de concordancia, respectivamente:

(47) *(naya) juma-r(u) uñj-sma*      *(juma) naya-r(u) uñj-ista*  
 yo      tú-IL      ver-1>2      tú      yo-IL      ver-2>1  
 ‘(Yo) a ti te veo.’      ‘(Tú) a mí me ves.’

*(jupa) naya-r(u) uñj-itu*      *(jupa) juma-r(u) uñj-tama*  
 él/ella    yo-IL      ver-3>1      él/ella    tú-IL      ver-3>2  
 ‘(Él/ella) a mí me ve.’      ‘(Él / ella) a tí te ve.’

(48) *na-naka manq'-ta ~ manq'a-px-ta*      *juma-naka manq'-ta ~ manq'a-px-ta*  
 yo-PL      comer-1    comer-PL-1      tú-PL      comer-2      comer-PL-2  
 ‘Nosotros (excl.) comemos.’      ‘Ustedes comen.’

*jupa-naka manq'-i ~ manq'a-px-i*  
 él / ella-PL    comer-3      comer-PL-3  
 ‘Ellos /ellas comen.’

#### 2.4.3.1 Clases de oración

Las oraciones pueden clasificarse, por un lado, atendiendo a la naturaleza constitutiva del predicado (y entonces pueden ser atributivas o predicativas) y a la modalidad del enunciado (pudiendo ser declarativas, interrogativas, exhortativas, obligativas, etc.); y por el otro, atendiendo a su complejidad estructural, y entonces pueden ser simples, cuando contienen sólo un verbo, y complejas, cuando conllevan más de uno.

En lo que sigue introduciremos las clases de oraciones mencionadas en dos secciones destinadas, por un lado, a la oración simple, y, por el otro, a la oración compleja.

##### 2.4.3.1.1 La oración simple

Caracterizada como aquella que contiene un solo núcleo predicativo, puede clasificarse atendiendo a dos criterios: (a) la naturaleza del predicado, y (b) la modalidad del enunciado formulado.

(a) *Oraciones por la naturaleza del predicado.* Dos son los tipos de oraciones que se distinguen en atención a la naturaleza del predicado: (a) atributivas y (b) predicativas. Las primeras, llamadas también copulativas, son las que portan un verbo copulativo o ecuativo y reciben como único complemento un predicado nominal, que expresa un atributo o una situación especial del sujeto, como en los ejemplos de (49); las segundas describen un proceso o un evento que altera una realidad como resultado de la participación de un sujeto, ya sea como agente, experimentador, paciente o instrumento de aquello que el verbo expresa, como en las instancias de (50):

(49) *juma-xa imilla-raki-:-ta-wa*  
 tú-TOP    muchacha-CNT-COP-2-EVI  
 ‘Tú eres una muchacha incluso todavía.’

*tata-ja-xa suma yati-chi-ri-wa*  
 padre-1.POS-TOP bueno enseñar-FAC-AG-EVI  
 ‘Mi padre es buen profesor.’

*Juwansu-xa uta-pa-n-k-i-wa*  
 Juan-TOP casa-3.POS-LOC-COP-3-EVI  
 ‘Juan (está) en su casa.’

- (50) *(jupa-xa) k’uchi-ki-wa jaka-s-i*  
 él/ella feliz-LIM-EVI vivir-RFL-3  
 ‘Él / ella vive feliz.’

*qamaqi-xa qawr(a) jiwa-ya-:-na*  
 zorro-TOP llama-AC matar-CAUS-PAS-3  
 ‘El zorro mató una llama.’

*warmi-xa tata-ma-r(u) k’us(a) chur-i*  
 mujer-TOP padre-2.POS-IL chicha-AC dar-3  
 ‘La mujer le da chicha a tu padre.’

- (b) *Oraciones por su modalidad.* De acuerdo con la intención comunicativa del hablante, las oraciones pueden adquirir las siguientes modalidades: (a) declarativas, que se caracterizan por formular una predicación, aseverándola o negándola; (b) interrogativas, ya sea que exijan una respuesta afirmativa o negativa, o que pidan una información; (c) imperativas, que expresan un mandato, un deseo o una exhortación; y (d) obligativas, que expresan una necesidad u obligación. Los ejemplos de (51), (52), (53) y (54) ilustran cada una de tales clases de oraciones:

- (51) *Juwansu-xa wasa uru awt(u) ala-:-na*  
 Juan-TOP ayer día carro-AC comprar-PAS-3  
 ‘Juan compró un auto el día de ayer.’

*Juwansu-xa wasa uru jani-wa awt(u) al-ka-:-n-ti*  
 Juan-TOP ayer día no-EVI auto-AC comprar-PROG-PAS-3-NEG  
 ‘Juan no compró un auto el día de ayer.’

- (52) *¿Sawaya-ru sara-:-ta-ti?*  
 Sabaya-IL ir-2.FUT-INT  
 ‘¿Irás a Sabaya?’

*¿k’bithi-sa uka liwr(u) chura-:-tama?*  
 quién-ADI ese libro-AC dar-PAS-3>2  
 ‘¿Quién te dio ese libro?’

- (53) *jum(a) apa-n-ma ampi! j’uchi-ki manq’a-si-ñäni!*  
 agua-AC traer-CIS-2.IMP favor alegre-LIM comer-RFL-HORT  
 ‘¡Trae agua, por favor!’ ‘¡Comamos alegremente!’

- (54) *aka-ru juta-ña-ja-wa uka manq’a-xa manq’a-ña-wa*  
 aquí-IL venir-OBLG-1.POS-EVI esa comida-TOP comer-OBLG-EVI  
 ‘Tengo que venir aquí.’ ‘Esa comida debe comerse.’



2.4.3.1.2 *Oraciones complejas*

Las oraciones aimaras complejas, que por definición portan más de un verbo, pueden ser de tres tipos: (a) yuxtapuestas, (b) coordinadas, y (c) subordinadas. Las yuxtapuestas son aquellas cuyos constituyentes, que en este caso son oraciones simples, mantienen una independencia tanto formal como semántica, estando enlazados únicamente por la entonación y las pausas que los acompañan, y que garantizan la unidad de sentido de todo el enunciado. A diferencia de las yuxtapuestas, las oraciones coordinadas presentan constituyentes enlazados mediante nexos coordinantes o partículas conectoras, de manera que las oraciones simples que las conforman guardan un nexo más estrecho entre sí, superando el gozne meramente yuxtaposicional; y desde el punto de vista del significado, ellas pueden ser copulativas, disyuntivas, adversativas y distributivas. Las oraciones subordinadas, en fin, son aquellas cuyos constituyentes guardan un mayor grado de cohesión, y entre los que, a diferencia de lo que ocurre en las coordinadas, se da una relación de dependencia entre uno de los componentes, llamado cláusula subordinada, respecto del otro, conocido como cláusula principal o matriz; el nexo de la subordinación es tan fuerte en este caso que, desglosada la oración dependiente, ésta carece de sentido. Dejando de lado estas últimas, que serán tratadas en sección aparte, los ejemplos de (55) ilustran oraciones yuxtapuestas, mientras que los de (56a-d) constituyen distintos tipos de oraciones coordinadas:

- (55) *phista-na* *thugh-t'a-s-ta*, *um-t'a-s-ta*  
 fiesta-LOC bailar-INC-RFL-1 beber-INC-RFL-1  
 'En la fiesta bailo, bebo.'

*juma-xa* *samara-sk-ta*, *jupa-xa* *ir-naqa-sk-i*  
 tú-TOP descansar-PROG-2 él/ella-TOP trabajar-OSC-PROG-3  
 'Tú estás descansando, él está trabajando.'

- (56) a. *Ilsa-sa*, *Justina-sa* *iskuyla-ru* *sara-sk-i*  
 Elsa-ADI Justina-ADI escuela-IL ir-PROG-3  
 'Elsa y Justina van a la escuela.'

*lunisa-sa*, *mirkulisa-sa* *juta-ni-wa*  
 lunes-ADI miércoles-ADI venir-3.FUT-EVI  
 'Vendrá el lunes o el miércoles.'

- b. *¿k'usa* *mun-ta-ti* *uka-ya* *jani-cha?*  
 chicha querer-2-INT CNJ-ENF no-NEG  
 '¿Quieres chicha o no?'

*¿ima-sa* *limuna* *mun-s-ta*, *ina-sa* *laranja* *mun-s-ta?*  
 DIS-INT limón querer-RFL-2 DIS-INT naranja querer-RFL-2  
 '¿Tal vez quieras limón o naranja?'

- c. *ist'a-px-i-wa*, *uka-sa* *jani-wa* *amuya-p-k-i-ti*  
 escuchar-PL-3-EVI CNJ-ADI no-EVI comprender-PL-PROG-3-NEG  
 'Escuchan, pero no comprenden.'

*Luwisu-xa* *suma* *jaqi-wa*, *uka-sa* *wali* *jayra-wa*  
 Luís-TOP buena persona-EVI CNJ-ADI muy ocioso-EVI  
 'Luis es una bella persona, pero demasiado ociosa.'

- d. *wawa-naka-xa manq'a-pxa-rak-i-wa iki-pxa-rak-i-wa*  
 bebe-PL-TOP comer-PL-CNT-3-EVI dormir-PL-CNT-3-EVI  
 'Las criaturas ya comen ya duermen.'
- urasa-xa muna-si-rak-itu urasa-xa uñi-si-rak-itu-wa*  
 hora-TOP querer-RFL-CNT-3>1 hora-TOP odiar-RFL-CNT-3>1-EVI  
 'A veces me quiere y a veces me odia.'

#### 2.4.3.1.2.1 Oraciones subordinadas

La estrategia más socorrida a la que recurre el aimara en la formación de oraciones subordinadas es la nominalización, en virtud de la cual la cláusula subordinada se obtiene echando mano de los sufijos nominalizadores ya conocidos (véase sección 2.3.3.2.2), de modo que el verbo subordinado no recibe flexión de tiempo ni de persona, a no ser que esta última, cuando sea necesaria, provenga del sistema nominal, confirmando de esta manera las propiedades formales de una frase nominal de que disfrutan.<sup>14</sup>

Pues bien, teniendo en cuenta las funciones que desempeña una frase nominal en la oración, las oraciones subordinadas pueden ser adjetivas, sustantivas y adverbiales. De esta manera, las subordinadas del primer tipo, llamadas también relativas, se comportan como un adjetivo respecto del núcleo nominal al cual modifican; las subordinadas sustantivas, a su turno, funcionan como complementos del verbo de la oración principal; y las adverbiales, finalmente, modifican al verbo principal de la oración matriz, atendiendo a la circunstancia, el lugar, el propósito o la finalidad, etc. del evento expresado por aquél.

Las oraciones de (57) constituyen ejemplos de subordinadas adjetivas:

- (57) [*karta qillqi-ri*] *jaq(i)* *thaqba-sk-ta*  
 carta escribir-NML persona-AC buscar-PROG-1  
 'Busco a la persona que escribe cartas.'
- [*naya-na uñt'a-ta-ja*] *wayna-xa jila-ma-wa*  
 yo-GEN conocer-NML-1.POS joven-TOP hermano-2.POS-EVI  
 'El joven que yo conozco es tu hermano.'
- [*juma-na ala-ta-ma*] *phukb(u)* *apa-n-ma*  
 tú-GEN comprar-NML-2.POS olla-AC traer-CIS-2.IMP  
 '¡Trae la olla que compraste!'
- [*thubqbu-ña-pa*] *punchu-mpi-wa jan-xata-si-sk-i*  
 bailar-NML-3.POS poncho-INS-EVI abrigar-ENCIM-RFL-PROG-3  
 'Se está abrigando con el poncho con el que baila.'
- [*qillqa-ña-ja*] *liwru-xa juma-taki-:-ni-wa*  
 escribir-NML-1.POS libro-TOP tú-BEN-COP-3.FUT-EVI  
 'El libro que escriba será para ti.'

14 La lengua también admite, si bien de manera muy limitada, oraciones subordinadas con verbo conjugado, es decir no nominalizado. En este tipo de oración compleja, los elementos ensamblados aparecen "más sueltos" y no incrustados, como en el caso de las cláusulas nominalizadas, y el subordinante empleado es *uka-xa*, el mismo que va inmediatamente después del constituyente subordinado, con el cual forma un mismo grupo fónico. Así, por ejemplo, en *jaqi juta-sk-i uka-xa, jupa-ru-puni uñja-:-ta* 'el hombre viene (a ése), a ése lo vi'.

Los ejemplos de (58) ilustran oraciones subordinadas sustantivas:

- (58) *[uta lura-ñ(a) qall-t-i]*  
 casa hacer-NML-AC comenzar-ASC-3  
 ‘(Él / ella) empieza a construir una casa.’

*[mistu-ski-r(i) uñja-:-ta]*  
 salir-PROG-NOM-AC ver-PAS-1  
 ‘Vi que salía’ / ‘Lo vi saliendo.’

*[Cbukiyawu-ru kuti-ta-m(a) yat-t-wa]*  
 La Paz-IL regresar-NML-2.POS-AC saber-1-EVI  
 ‘Sé que regresaste a La Paz.’

*[kuti-ni-ña-ja suya-:ta]*  
 regresar-CIS-NML-1.POS esperar-2.FUT  
 ‘Esperarás a que (yo) regrese.’

*[aymara yati-ña-p(a) mun-ta]*  
 aimara aprender-NML-3.POS-AC querer-1  
 ‘Quiero que (él / ella) aprenda aimara.’

Los ejemplos de (59) presentan casos de subordinación adverbial:

- (59) *[ch’uqi llamayu-ña-n-wa ji-xat-sma]*  
 papa cosecha-NML-LOC-EVI encontrar-ENCIM-1>2  
 ‘Tè encontré en la cosecha de papas.’

*[irnaqa-ta-pa]-n-wa qhipara-ni-:-na]*  
 trabajar-NML-3.POS-LOC-EVI quedar-TRANS-PAS-3  
 ‘Se quedó donde trabajaba.’

*[qullqi mayi-ri]-wa juta-:-na]*  
 dinero pedir-NML-EVI venir-PAS-3  
 ‘Vino a pedir dinero.’

*[thbuqu-ña-ja]-taki-wa jaylli-:ta]*  
 bailar-NML-1.POS-BEN-EVI cantar-2.FUT  
 ‘Cantarás para que yo baile.’

### 3. Muestra textual: Tiwulana sarnaqawipa (Las andanzas del zorro)

- T1 *Nayra pachaxa qamaqi Antuñuxa wali waynataynawa, siwa.*  
 nayra pacha-xa qamaq Antuñu-xa wali wayna-tay-na-wa s-i-wa  
 antes tiempo-TOP zorro Antonio-TOP bueno joven-PAS-3-EVI decir-3-EVI  
 ‘En tiempos antiguos el zorro Antonio era un joven buen mozo, dicen.’

- T2 *Suma jaqjama arsuña yatiyäna, siwa.*  
 suma jaq-jama ar-su-ña yati-yä-na s-i-wa  
 bueno hombre-COMP hablar-ED-NML saber-PAS-3 decir-3-EVI  
 ‘Como la gente solía hablar bien, dicen.’
- T3 *Maya uruxa waylla taypi khuyt’asisawa sarkatayna, siwa.*  
 maya uru-xa waylla taypi khuy-t’a-si-sa-wa sar-ka-tay-na s-i-wa  
 uno día-TOP pajonal medio silbar-INC-RFL-SUB-EVI ir-PROG-PAS-3 decir-3-EVI  
 ‘Un día en medio de un pajonal estaba yendo silbando, dicen.’
- T4 *Ukatxa lluthuwa walpuni mulljatayna.*  
 uka-t-xa lluthu-wa wal-puni mull-ja-tay-na  
 ese-ABL-TOP codorniz-EVI bien-CERT asustar-DIV-PAS-3  
 ‘En eso, una codorniz le había asustado tremendamente.’
- T5 *Uka uruta qamaqixa: “waq, waq, waq”, saña yatxi, siwa.*  
 uka uru-ta qamaqi-xa waq waq waq sa-ña yat-x-i s-i-wa  
 ese día-ABL zorro-TOP ONO ONO ONO decir-NML saber-CMPL-3 decir-3-EVI  
 ‘Desde ese día el zorro sabe decir “waq, waq, waq”, dicen.’

## Bibliografía

- Albó, Xavier  
 1995 *Bolivia plurilingüe: guía para planificadores y educadores.* La Paz: UNICEF-CIPCA.
- Apaza, Ignacio  
 2000 *Estudio dialectal del aymara.* La Paz: UMSA.
- Bertonio, Ludovico  
 1603 *Arte y grammatica mvy copiosa de la lengua aymara.* Roma: Luis Zannetti.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse  
 1987 *La identidad aymara: aproximación histórica (siglo XV, siglo XVI).* La Paz: Hisbol-IFEA.
- Briggs, Lucy Therina  
 1985 A critical survey of the literature on the Aymara language. En: Harriet E. Manelis Klein y Louisa R. Stark (eds.) *South American Indian Languages*, 546-594. Austin, Texas: University of Texas Press.
- 1993 *El idioma aymara: variantes regionales y sociales.* La Paz: Ediciones ILCA.
- Cárdenas, Víctor Hugo y Xavier Albó  
 1983 El aymara. En: Bernard Pottier (coord.) *América Latina en sus lenguas indígenas*, 283-310. Caracas: Monte Avila Editores.
- Carvajal, Juan  
 1990 *Estructura gramatical de la lengua aimara.* La Paz: Centro Cultural JAYMA.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo  
 1995 Dialectología del aimara sureño. *Revista Andina* 25: 103-172.  
 1997 Reducción y ensamblaje en la formación de sufijos del quechua. En: Julio Calvo Pérez y Juan Carlos Godenzzi (eds.) *Multilingüismo y educación bilingüe en América y España*, 283-308. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.
- 2000 *Lingüística Aimara.* Cuzco: Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.

- 2001 La obra aimarística de Mercier y Guzmán: un inédito del siglo XVIII. *Lexis* 25: 75-99.
- 2004 El aimara como lengua oficial de los incas. *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 9-21.
- 2007 Aimara. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 44: 129-150.
- Hardman, Martha J., Juana Vásquez, Juan de Dios Yapita *et al.*  
 1988 *Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: Gramma Impresión.
- López, Luis Enrique  
 2005 *De resquicios a boquerones. La educación intercultural bilingüe en Bolivia*. La Paz: Plural editores.
- Middendorf, Ernst W.  
 1891 *Die Aymará Sprache*. Leipzig: F.A. Brockhaus.
- Miranda Casas, Filomena  
 1995 Variación fonológica en el aimara de Aroma y Omasuyos. *Lengua* 5: 79-105.
- Molina, Ramiro y Xavier Albó  
 2006 *Gama étnica y lingüística de la población boliviana*. La Paz: PNUD.
- Polo de Ondegardo, Juan  
 1985 [1559] Tratado de los errores y supersticiones de los Yndios. En: Tercer Concilio Limense, 265-283.
- Rivet, Paul y Georges de Créqui-Monfort  
 1956-1956 *Bibliographie des langues aymará et kičua*. Paris: Université de Paris, Institut d'Ethnologie.
- Tercer Concilio Limense  
 1985 [1584] *Doctrina Christiana y catecismo para instrucción de los Indios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Toledo, Francisco  
 1975 [1582] *Tasa de la Visita General*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Torres Rubio, Diego de  
 1616 *Arte de la lengua aymara*. Lima: Francisco del Canto, editor.

